

ALFA & OMEGA

Cardenal Carlos Osoro
«Hay mucha gente
que lo está pasando
mal y los creyentes
salen y saldrán
a su encuentro»

Págs. 16-17



**SEMANARIO
CATÓLICO
DE INFORMACIÓN**

Del 31 de diciembre
de 2020 al 6 de
enero de 2021

Nº 1.195

Edición Nacional

www.alfayomega.es

El libro que Francisco ha regalado a la Curia romana



MUNDO El teólogo italiano Gabriele Maria Corini subraya que las relaciones humanas «deben ser la base fundamental sobre la que renacer de la crisis». Este es uno de los puntos centrales de su obra *Olotropia*, que el Papa ha regalado en Navidad. **Pág. 12**

La Iglesia denuncia que en Canarias se vulneran derechos de los migrantes

ESPAÑA En una reciente reunión con el Defensor del Pueblo, el Secretariado de Migraciones de la diócesis de Canarias entregó un informe en el que se recogen, entre otras cuestiones, las malas condiciones de los campamentos, los abusos, las devoluciones sin garantías o la falta de asistencia jurídica. **Pág. 14**

Banksy toma Madrid

CULTURA Grafitis críticos con el capitalismo, la desigualdad, la soledad o el racismo, ejes temáticos que vertebran la obra del artista callejero Banksy, buscan provocar al visitante que acuda al Círculo de Bellas Artes de la capital. **Pág. 23**



CÍRCULO DE BELLAS ARTES



El año de las personas

ESPAÑA Una enfermera que pasó por el hospital temporal de IFEMA y ahora trabaja en el Hospital de Emergencias Enfermera Isabel Zendal. Una anciana que sobrevivió a la COVID-19. Un capellán de cementerio que no ha dejado de consolar a familias que han perdido a sus seres queridos. Un cocinero que, a pesar de las dificultades de su propio negocio, ayuda a quienes no tienen comida. Dos misioneros. Y hasta el presidente de la Conferencia Episcopal Española... Estos son algunos de los rostros de

este 2020 marcado por el coronavirus, que deja miles de muertos y una crisis económica y social sin precedentes. Frente al sufrimiento, el dolor y la incertidumbre que ha traído la pandemia, en las páginas de este último número del año reunimos a personas concretas que han dado esperanza a quienes tenían al lado. Su entrega es la mejor invitación a reconstruir la fraternidad herida en 2021, como pide el Papa Francisco en la encíclica *Fratelli tutti*. **Editorial y págs. 6-11**

**A punto de terminar el
año 2020, Alfa y Omega
reúne a quienes han dado
lo mejor de sí mismos
frente a la pandemia**

IGLESIA
AQUÍ*Todos tenemos
derecho a soñar*PATRICIA
DE LA VEGA

Arrancamos la última hoja del calendario. Con fuerza. Estábamos en eso de revisar el año. Me acompañaban chicos del Sáhara, Guinea Conakri, Mali y Perú. De este año valoraban haber podido aprender castellano. Estar aquí. El más joven de ellos susurró: «Me quedo con saber disfrutar cada día, valorar lo que tienes y haces». Después, hablamos de los

sueños y el futuro. Conseguir trabajo se repite en todos ellos. Uno comentaba que era más difícil obtener un contrato que haber llegado hasta España cruzando el mar. Ser electricista, soldador, carretillero, estar en un almacén y ordenar las cajas, entre las preferencias de la mayoría. Eso y poder ver de nuevo a la familia. Aunque solo fuese por un instante. Estar de nuevo en casa rodeados de los suyos: padres, hermanos, mujer, hijos, amistades insustituibles.

Sueñan con una sociedad acogedora. Que entienda a quien se esfuerza por empezar desde cero. Uno de ellos, con motivo del día de las personas migrantes del 18 de diciembre, escribió: «Quiero decir que la gente que emigra de sus países lo hace para elegir un lugar seguro a los suyos y a sus familias. Porque por supuesto los humanos no pueden vivir en un sitio no seguro. Entonces los inmigrantes no somos personas negativas sino positivas. Somos personas que buscamos un futuro libre del flagelo de las guerras, libre de la corrupción, libre de dictaduras e inestabilidad y soñamos un futuro próspero en el que podamos realizar considerables servicios a nosotros mismos y a los demás y participar en todos los aspectos de la vida».

Ojalá podamos ver este sueño en nuestras calles. Y que, cuando volvamos a compartir mesa, sea con lenguas distintas, sabores nuevos y mirada de niño. Capaces de ver la grandeza en lo débil y pequeño. Como los pastores que se acercaron a Belén. O como dijo uno de ellos, «gracias por haberme enseñado a Jesús. No sabía que existía algo tan grande».

Y para que no piense nadie que se trata de utopías, el día de Nochebuena formamos un árbol adornado con los nombres de todos. Estábamos varias nacionalidades. Cada uno escribió algo positivo de otros compañeros. Se respiraba agradecimiento, armonía, amor. El último en llegar nos enseñó una canción que escribió al llegar a España. También hablaba de sueños. De descubrir la luz. Allí había. Allí se celebró Navidad. ●

Patricia de la Vega es hija de la Caridad



PATRICIA DE LA VEGA

SUMARIO

Número 1.195.
Del 31 de
diciembre de
2020 al 6 de
enero de 2021

2-5	Opinión
6-11	En portada
12-13	Mundo
14-17	España
18-21	Fe y vida
22-27	Cultura
28	La Contra

ENFOQUE

CNS



↑ **Kondrusiewicz** en Navidad en la catedral. Allí celebrará el día 3 sus 75 años.

Vuelta a Minsk por Navidad

Las gestiones del Vaticano en Bielorrusia han surtido efecto, y el arzobispo de Minsk y Moguiliov, Tadeusz Kondrusiewicz, pudo volver a su ciudad después de cuatro meses el día de Nochebuena. «Os agradezco desde los más profundos del corazón las oraciones por mi regreso», ha compartido el obispo en una nota. Tenía la entrada al país vetada desde agosto, acusado por el presidente, Alexandr Lukashenko, de colaborar con agentes extranjeros por su apoyo a las reivindicaciones de la oposición tras las elecciones del 9 de agosto. Primero el secretario para las Relaciones con los Estados de la Secretaría de Estado, Paul Richard Gallagher, y hace dos semanas el exnuncio en el país Claudio Gugerotti, como enviado especial, habían expresado la preocupación del Papa.

ALFA
&
OMEGA

Etapa II / Número 1.195

Edita: Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid

Director de Medios de Comunicación: Rodrigo Pinedo Texidor

Redacción: Calle de la Pasa, 3 28005 Madrid. redaccion@alfayomega.es

Téls: 913651813 | Fax: 913651188

Página web y redes sociales: alfayomega.es

Twitter e Instagram: @alfayomegasem Facebook: Facebook.com/alfayomegasem

Subdirectora: Cristina Sánchez Aguilar

Director de Arte: Francisco Flores Domínguez

Redactores: Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo, José Calderero de Aldecoa, María Martínez

López, Fran Otero Fandiño y Victoria Isabel Cardiel Chaparro (Roma)

Documentación: María Pazos Carretero. Internet: Laura González Alonso

Imprime y Distribuye: Diario ABC, S.L. ISSN: 1698-1529 Depósito legal: M-41.048-1995

IGLESIA ALLÍ

Un buen samaritano

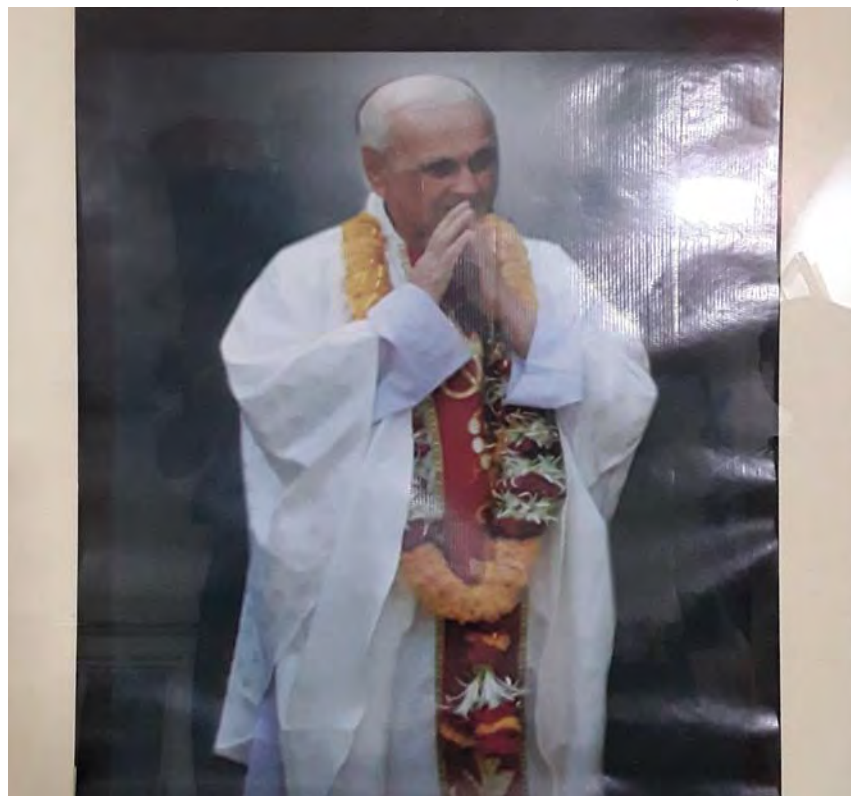


JOAQUÍN CASTIELLA, SJ

Con ese titular un periódico indio publicó en 1996 un reportaje sobre el padre Luis María Moreta Centenera.

Él era entonces párroco de la misión de Karamsad, pueblo junto al que hay un famoso templo de la secta Swaminarayan. Este templo recibe generosos donativos de sus muchos devotos que lo visitan a diario... pero también despertó la codicia de un ladrón que lo quiso visitar de noche. Con tan mala suerte que los empleados del templo le sorprendieron, le dieron una soberana paliza y lo echaron a una acequia para que muriera allí.

Una mujer que por pasó cerca y vio que el hombre todavía estaba vivo fue a la misión y avisó al padre Moreta, quien fue enseguida. El ladrón tenía las piernas rotas, sangraba por la boca, se había hecho sus necesidades encima. ¡Y apestaba! Moreta lo levantó en sus brazos, lo metió en el coche y lo llevó al hospital. Solo verle, u olerle... rehusaron admitirle, con lo que Moreta se lo llevó a la misión. Con la ayuda de



↑ El padre Luis María Moreta, párroco de la misión de Karamsad.

unos chicos mayores lo lavaron, decentaron, y Moreta le volvió a llevar al hospital, donde no tuvieron más remedio que readmitirle. Le escayolaron y dieron de alta a los tres días.

Este pobre ladrón arrepentido una vez curado fue admitido en un centro de la madre Teresa en Vadodara, donde sirvió de jardinero hasta el final de sus días, en 2014. Un año después, el 27 de septiembre de 2015, el padre Luis María Moreta murió santamente en

Ankleshwar, donde todos le recuerdan por su desbordante y generosa hospitalidad, además de por amenizar todas las reuniones con su inseparable acordeón. Me lo imagino en el cielo tocando una popular pieza musical hindi para su amigo el buen ladrón arrepentido. ¡Descansa en paz, alegre, fiel y buen samaritano! ●

Joaquín Castiella es jesuita y misionero en Ankleshwar (India)

EL ANÁLISIS

Una nueva voz para esta época



MARÍA TERESA COMPTE

La doctrina social de la Iglesia (DSI) está sembrada de orientaciones a la espera de un sujeto que las desarrolle en forma de iniciativas históricas, reales y concretas. No deja de sorprenderme, sin embargo, que ante situaciones alarmantes como las que vivimos, no sepamos acudir a ella o, peor aún, ni siquiera sepamos que podemos acudir a ella. Porque creo firmemente en la poderosa fuerza histórica de la DSI, no me resisto a subrayar tres reflexiones que quizás pudieran servirnos.

En el año 1967, Pablo VI publicó *Populorum progressio*. En su número 47, en alusión a un mundo marcado por profundos desequilibrios que pedían de la Iglesia una respuesta renovada y solidaria, el Papa invitaba al discernimiento: «A cada cual toca examinar su conciencia, que tiene una nueva voz para nuestra época». No bastaba con combatir la miseria. Se trataba de hacer posible que la libertad dejara de ser una palabra vana, que toda persona pudiera vivir una vida plenamente humana y que el pobre Lázaro pudiera sentarse junto al rico Epulón. Se trataba de promover una transformación institucional profunda sin caer en tentación revolucionaria.

40 años después, Benedicto XVI decidió conmemorar esta encíclica. La crisis financiera hizo que *Caritas in veritate* no viera la luz hasta 2009. La tarea seguía pendiente. De nuevo la DSI apelaba a la conciencia social de los católicos para urgirles a una respuesta verdaderamente solidaria sostenida en unas convicciones antropológicas y éticas firmes de las que derivan deberes irrenunciables. «Compartir los deberes recíprocos moviliza mucho más que la mera reivindicación de derechos», leemos en su número 43. ¿A qué seguimos esperando? Si la ley viola la libertad educativa, esforcémonos por cultivar la autonomía. Si la ley atenta contra la vida, ejerzamos el deber de cuidarla. Si la coyuntura genera desempleo, pongamos nuestros bienes al servicio de la creación de empleo. Si la exclusión expulsa a las familias de sus hogares, movilizemos nuestros recursos. Ese es el «amor imperado» del que habla *Fratelli tutti* (186) y que, no nos engañemos, no golpea en la conciencia del Estado, sino en la de la propia Iglesia. ●

REUTERS / MOHAMMAD PONIR HOSSAIN



↑ Traslado de refugiados el día 29. Amnistía Internacional denuncia presiones.

Los rohinyás, a un islote

Con los llegados en los últimos días, ya son casi 3.500 los refugiados rohinyá trasladados por Bangladés a la isla de Bhasan Char en diciembre. Una avanzada de los 100.000 para los que se está preparando este lugar, a 60 kilómetros de la costa. Aunque es necesario descongestionar Cox's Bazar, donde se hacían un millón de personas, organizaciones humanitarias han criticado este traslado poco transparente a un entorno que, más que una isla, es una superficie de sedimentos, inestable y vulnerable a los ciclones.

EFE / EPA / ATEF SAFADI



← Las excavaciones junto a la basílica de Getsemaní han sido realizadas por la Custodia de Tierra Santa y la Autoridad Israelí para las Antigüedades.

Getsemaní

El hallazgo en Getsemaní de un baño ritual de hace 2.000 años y de salas anexas a la antigua basílica de la Agonía, de la época de las cruzadas, ofrece interesantes datos sobre el lugar donde Cristo sudó sangre. Parece confirmar en primer lugar su uso para la elaboración de aceite, como su nombre indica, pues según la ley judía esta tarea requiere una purificación previa. También que, incluso después de la conquista musulmana de Jerusalén, se mantuvo la presencia cristiana y la llegada de peregrinos.

EDITORIALES

El mejor rostro de la humanidad

2021 no estará exento de dificultades, pero, como demuestran tantos, hay margen para ayudar al de al lado a sobrellevarlas

Como siempre por estas fechas, es momento de hacer balance. En años anteriores, los miembros de la redacción de *Alfa y Omega* repasábamos los principales acontecimientos y analizábamos sus consecuencias. En este 2020 prácticamente monopolizado por el coronavirus, en vez de hablar de momentos, hemos decidido dar voz a personas cuyas vidas han cambiado de una forma u otra por la pandemia para así hablar de cómo esta nos ha cambiado a todos.

Por culpa de la COVID-19 casi dos millones de personas han muerto a largo y ancho del globo. En España las estadísticas oficiales hablan ya de más de 50.000 fallecidos, entre los que todos lloramos a conocidos y seres queridos. Y mientras avanza la todavía incipiente vacunación, el sufrimiento, las distancias, las soledades y la incertidumbre siguen ahí. Hay, desde luego, heridas que tardarán en cicatrizar y consecuencias todavía difíciles de vislumbrar... Pero al mismo tiempo, en estos meses en los que se

han desmoronado tantas falsas seguridades y han salido a flote nuestra vulnerabilidad y nuestra interdependencia, también ha emergido el mejor rostro de la humanidad. Ha habido y hay personas dispuestas a echar una mano, a gastar la vida por sus hermanos, incluso hasta la muerte. Por ello reivindicamos el año 2020 como el año de las personas y damos las gracias a Dios –sí, como Araceli– por esas caras concretas que, en algún momento complicado, han sido aliento y esperanza.

El 2021 no estará exento de dificultades, pero, como nos han demostrado tantos este año, siempre hay margen para ayudar al de al lado a sobrellevarlas. Un buen punto de partida lo ha dado la Plataforma Pacto de Convivencia, compuesta por entidades de la sociedad civil como el Arzobispado de Madrid: «Paremos el odio, busquemos acuerdos, no dejemos a nadie atrás, hagamos todo el bien que podamos y construyamos un clima de esperanza». ¿Nos apuntamos? ●

La Unión Europea se debe construir cada día

La semana pasada, casi al mismo tiempo que se iniciaba en los Estados miembro la histórica campaña de vacunación contra el coronavirus, se daba luz verde al acuerdo pos-Brexit. En contraste con el ejemplo europeo de coordinación y solidaridad, el abandono del proyecto común por parte de Reino Unido es una muestra de esas «nuevas formas de egoísmo y de pérdida del sentido social enmascaradas bajo una supuesta defensa de los intereses nacionales» a las que alude el Papa en *Fratelli tutti*.

El Brexit ha de funcionar, además, como un recordatorio de que «el amor, la justicia

y la solidaridad no se alcanzan de una vez para siempre», sino que «cada generación ha de hacer suyas las luchas y los logros de las generaciones pasadas y llevarlas a metas más altas aún», en palabras del Pontífice.

En este sentido, aunque se han producido deficiencias serias en la gestión de la pandemia y todavía se dan algunos palos de ciego –como ocurrió hace unos días con el cierre de fronteras por la cepa británica–, con la iniciativa de la Comisión Europea con las vacunas parece que algunos por fin lo han entendido: la Unión Europea se debe construir cada día. ●

CARTAS A LA REDACCIÓN

Yo de pastorcita

En la escuela de mi pueblo, el último día de clase antes de la Navidad, hacíamos un belén viviente. El párroco, los maestros y algunos jóvenes distribuían los personajes entre los niños. Yo siempre soñaba con representar un personaje importante, aunque fuera el rey Herodes. Pero por mucho que me hacía ver, siempre entraba a formar parte de la grey de pastores. Ahora, desde mi ancianidad, pienso en el papel que me gustaría, no representar, sino ser en mi vida actual. Sería horrible ser Herodes, sumándose de algún modo con su indiferencia a las leyes del aborto o eutanasia. He llegado a la conclusión de que quiero ser aquel papel que me dieron en mi niñez: quiero ser sencilla pastorcita para ver, anunciar y gozar de primera mano de la presencia del Niño Jesús.

M.^a Luísa Casas Vico
Zaragoza

Fiesta del afecto

En Navidad los cristianos celebramos la fiesta más grande: el nacimiento de nuestro Salvador, que en este año cumple 2020 años. Otros celebran Santa Claus, y este año hemos descubierto que hasta hay alguna persona, con cargo público, que para evitar la palabra Navidad, la denomina fiesta del afecto, y claro, el afecto se tiene o no se tiene, y para tenerlo o no tenerlo vale cualquier día del año. En definitiva, para los cristianos lo más oportuno es celebrar el nacimiento del Niño Dios, que 33 años después de su nacimiento entregó su vida voluntariamente para redimirnos de nuestros pecados.

Manuel Escribano
Boadilla del Monte (Madrid)

VISTO EN TWITTER

#SantosInocentes

@cardenalosoro

En el día de los #SantosInocentes recordamos a los 99.149 niños a los que no se permitió nacer en 2019 y pedimos que se apueste por la cultura de la vida.

@MonsArguello

Parece mentira la indiferencia con la que se vive esta tragedia. ¡No es un derecho! Crece el «invierno demográfico», mengua el prestigio del Tribunal Constitucional y no se toman medidas en favor de la mujer embarazada en sus circunstancias personales, educativas, sociales...

@CEAvocero

Monseñor @oscar_ojea en la jornada de oración: «Uno de los grandes misterios de nuestra vida es el sufrimiento de los inocentes. Dentro de ese sufrimiento inocente, el más indefenso es el del niño que está por nacer» #SantosInocentes

VISTO EN INSTAGRAM



@reinadelcielo_org

La Sagrada Familia siempre es nuestro modelo. Al nacer #Jesús en una familia, el Hijo de Dios ha santificado la familia humana #SagradaFamilia

EL RINCÓN DE DIBI



LA FOTO

La vacuna y la esperanza



GUILLERMO VILA
@gvilaradio

La bendición *urbi et orbi* de esta Navidad no podía saber a aglomeración y aplauso. Y quizá por eso, esta foto que tiene silencio y espacio nos trae un eco mayor. El Papa volvió a recordar la urgente tarea de recuperar la fraternidad. Como si fuera un epílogo a su última encíclica, Francisco escogió el asunto de la vacunación ante la COVID-19 como banco en el que probar la teoría de *Fratelli tutti*: «Vacunas para todos, especialmente para los más vulnerables y necesitados de todas las regiones del planeta». Lo cierto es que la compra de las vacunas y su distribución es una de esas cuestiones que nos resultan extrañas. Confiamos en que se haga bien. Confiamos

en el sistema. Sin embargo, Oxfam ha denunciado que los países ricos –aquellos en los que vive el 14 % de la población mundial– ya se han hecho con el 51 % de las dosis. Y, aunque hay una cierta organización para atender a los países pobres, no parece probable que vayan a recibir las vacunas en las mismas condiciones. Tiene, por tanto, todo el sentido que, delante de la Sagrada Familia, auténtica esperanza para todo hombre en todo tiempo, el Santo Padre haga un llamamiento a la conciencia del mundo: «No podemos dejar que el virus del individualismo radical nos venza y nos haga indiferentes al sufrimiento de otros hermanos y hermanas».

Un virus del que apostató el fundador mismo del liberalismo. En su *Teoría de los sentimientos morales*, Adam Smith recuerda que ninguna prosperidad puede fundarse en el egoísmo, y alude a la imaginación como elemento clave para ponerse en el lugar –y en el dolor– del otro. Es más, «ninguna so-

ciudad puede ser floreciente y feliz si la mayor parte de sus miembros es pobre y miserable». Así que, ni desde el liberalismo, ni mucho menos desde ese colectivismo atroz que disuelve a la persona, puede afirmarse que un hombre tenga más derecho que otro a recibir una vacuna frente a este virus mortal. Ahora bien, retomemos ese tapiz que antecede al Papa Francisco y recordemos, con poca o mucha fe, que esa vacuna tan anhelada no va a solucionarnos más que esta vida, este «instante entre dos eternidades», este fugaz paso por el aquí y el ahora. Que no es poco, claro, pero que no lo es todo.

Esa vacuna no va a solucionarnos más que esta vida, este «instante entre dos eternidades», este fugaz paso por el ahora. Que no es poco, pero que no lo es todo

Por eso la retórica bélica que ha aflorado estos meses y que pretendía concienciar a una ciudadanía ya de por sí retirada y asustada resultaba tan poco convincente, como acaba de señalar el profesor Manuel Arias Maldonado en *Desde las ruinas del futuro*: «Suenan como un *flatus vocis*, ideado por asesores de comunicación». Frente a ese vacío retórico y la promesa de una salvación desinflada de eternidad, el Niño que nos ha nacido trae consigo una Vida sin fin, una salvación frente a nuestros años «de fatiga y vanidad». Con el Papa, pidamos el triunfo de «las leyes del amor y de la salud de la humanidad» en el reparto de las vacunas... y en la vida que espera: las tensiones en Chile, Venezuela, en el Mediterráneo oriental, entre israelíes y palestinos, los niños que sufren en Siria, Yemen e Irak, la enorme crisis que atraviesa Líbano, las mujeres que sufren la violencia y tantas otras causas que permanecen vivas y escondidas tras el aparatoso ruido de la pandemia. ●

CNS



2020: cuando el coronavirus puso a prueba al mundo

Sanitarios, ancianos, capellanes, enfermos, profesores, religiosos, misioneros, voluntarios... Estos son algunos de los rostros que han encarnado este año 2020, marcado por la tragedia de la pandemia

JOSÉ CALDERERO DE ALDECOA

La enfermera de noche de IFEMA

El día 31 de marzo Raquel Heras recibió una llamada para supervisar las emergencias del turno de noche para el hospital improvisado en el pabellón IFEMA para pacientes con COVID-19. «No lo dudé ni un momento. Aquello fue un antes y un después en mi vida». Ahora forma parte del equipo de dirección de enfermería del nuevo Isabel Zendal.

El 2020 está marcado por la muerte. 50.000 españoles han fallecido, según cifras oficiales, a causa de la COVID-19. Un escenario doloroso que choca frontalmente con la lucha de los sanitarios, quienes literalmente se han dejado la vida—según los últimos datos ofrecidos por los respectivos órganos colegiales, alrededor de 70 sanitarios y 20 farmacéuticos han fallecido por el virus—para salvar a otros. «No habrá vida para agradecer al personal sanitario lo que ha hecho en esta pandemia», asegura Raquel Heras, enfermera con 30 años de experiencia que, tras varios años como supervisora del bloque quirúrgico del Doce de Octubre de Madrid, ahora forma parte del equipo de la dirección de enfermería del Hospital de Emergencias Enfermera Isabel Zendal.

«Cuando empezamos con el primer pico de la pandemia estaba en el Doce de Octubre», explica. «De aquellos meses recuerdo la angustia de intentar salvar a los pacientes sin tener tiempo ni siquiera para preparar nada». En su caso, «montaba los quirófanos con el material para que funcionasen como UVI, porque se nos moría la gente». Heras recuerda estos días «como una especie de burbuja; cuando salía del hospital no sé ni cómo llegaba a casa. Llevaba encima una mezcla de agotamiento intenso y muchísima triste-

za por lo que estábamos pasando». «Llorábamos mucho», recuerda. «Por los fallecimientos; por el dolor de sus familiares; por ser la única compañía de los pacientes que se iban apagando, sin ningún ser querido alrededor. Ni siquiera en esos momentos podían acceder a ellos los sacerdotes». Por eso, Raquel y algunas compañeras «rezábamos delante del fallecido cuando lo metían en el saco para llevárselo».

Al estrés por ser el puente exhausto entre la vida y la muerte se ha sumado el miedo. «Lo hemos tenido todos, pero la mayor parte de las veces no por nosotros mismos, sino por nuestras familias». Ella misma, durante la primera oleada, se aisló en casa en una habitación con la mascarilla puesta 24 horas.

Por eso aquella llamada del 31 de marzo «fue un antes y un después en mi vida». Porque «en el hospital que montamos en IFEMA de la nada logramos salvar vidas», afirma Heras, responsable del turno de noche. «Conseguimos curar; gracias a Dios falleció poca gente». A la sutil conquista de la enfermedad hay que añadir la existencia del equipo de capellanes que rondaba día y noche esta suerte de trinchera. Y la de la capilla, el descanso del guerrero.

La dirección del Zendal, que es la misma que la de IFEMA, quiso exportar aquel modelo improvisado que fue un éxito a un hospital real. Y por eso llamaron a nuestra protagonista, que pone rostro a los miles de médicos, enfermeros, personal de limpieza, auxiliares, conductores y todos aquellos que desde el ámbito sanitario nos han defendido de la masacre. A todos a los que aplaudíamos ardientemente a las ocho de la tarde desde el balcón mientras ellos sufrían las malas decisiones y las consecuencias de la «falta de información real a la población, para que fuera más cauta». Ojalá «hubieran enseñado menos balcones y más lo que estábamos viviendo en los hospitales». **Cristina Sánchez Aguilar. ●**



↑ Raquel Heras trabaja en el Hospital de Emergencias Enfermera Isabel Zendal.

7 DE ENERO

Pedro Sánchez es investido como nuevo presidente del Gobierno



31 DE ENERO

Distraídos por la catástrofe en China e Italia, llega inesperadamente a España el primer caso de COVID-19

3 DE MARZO

El cardenal Omella es elegido nuevo presidente de la Conferencia Episcopal Española

11 DE MARZO

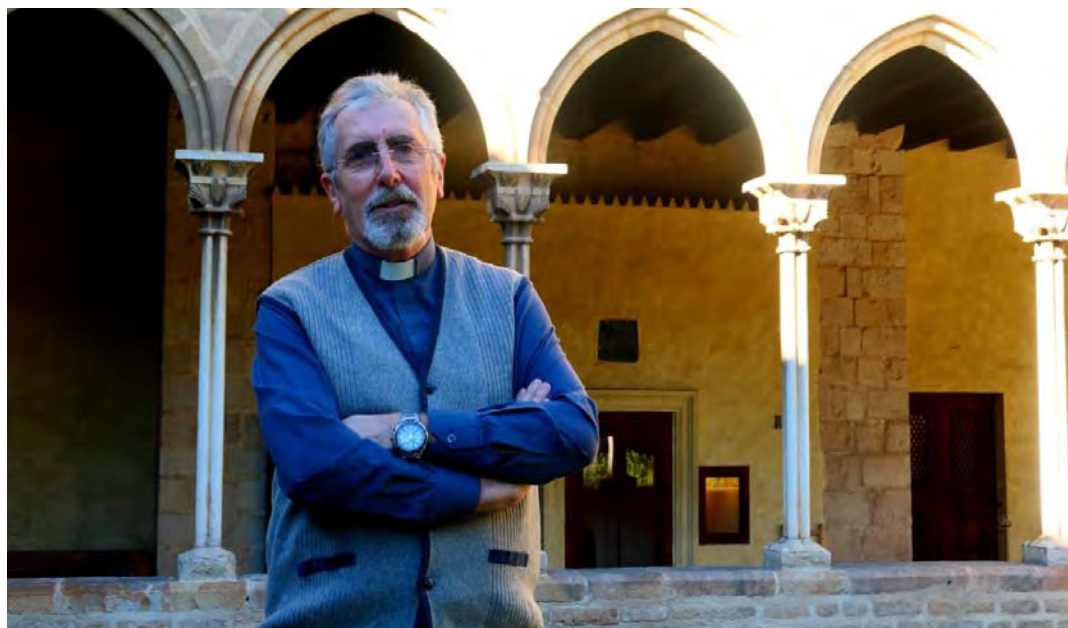
Ante el avance del coronavirus, la OMS lo declara oficialmente como pandemia

El diácono que ofrece consuelo

Debido a las restricciones al acceso de familiares en los hospitales durante la pandemia, muchos se lamentaron de no haber podido despedirse y de «haber enterrado una caja». Fue el momento de los capellanes de tanatorios y cementerios, encargados de dar esperanza a los que se quedaban aquí.

Desde su ordenación como diácono permanente en el año 2013, Alfonso Caracuel ha tenido encomendada la atención pastoral en varios cementerios y tanatorios de Barcelona. En marzo pasó él mismo los síntomas del coronavirus, y los meses siguientes fueron de mucho trabajo. «Hubo semanas de 20 ceremonias al día, con responsos muy breves en presencia de dos o tres familiares», afirma.

También recuerda «la gran movilización» de sacerdotes y capellanes que estuvieron al quite en una de las pastorales más difíciles de aquellos días, la que se realizaba a pie de sala en cada tanatorio: «Las familias nos pedían esa asistencia espiritual, aunque muchos pensaban que con las restricciones no la podían obtener. Había poca información y la que había no les llegaba bien».



ARZOBISPADO DE BARCELONA

Las limitaciones de aquellos meses hicieron que muchos no pudieran acompañar a sus familiares al final de su vida. Alfonso Caracuel recuerda por ejemplo el caso de una anciana de 103 años cuyos allegados lamentaban no haber podido estar con ella en sus últimos momentos. En este tipo de situaciones entraba en juego la labor del capellán: «Lo que intentamos fue sobre todo estar a su lado, porque había una

inmensa sensación de soledad. Quisimos dar compañía y transmitir el mensaje de esperanza propio de nuestra fe», señala.

Ese tiempo pasado al lado de la familia ha sido más reducido que en otras ocasiones, «pero te están eternamente agradecidos por el interés que has tenido en haber querido estar a su lado. Los capellanes tenemos que estar ahí, ese es nuestro ministerio».

En lo personal, haber vivido circunstancias tan excepcionales ha supuesto para los capellanes mucho desgaste, «pero te das cuenta de que es un servicio que consuela, y eso es lo que te da fuerzas». Solo estar ahí para escuchar «es un cauce para conducir su dolor y sus recuerdos. A nosotros nos queda la recompensa de haber estado cerca cuando más lo han necesitado». **Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo. ●**

◀ Después de semanas de trabajo intenso, no te fijas en si estás cansado o no, simplemente tratas de dar lo mejor de ti mismo», dice el capellán.

La COVID-19 no pudo con Quina

Con 94 años, contrajo y superó una enfermedad que se ha cebado especialmente con los ancianos.

2020 se despide con baile en las cifras que indican cuántos de los 50.000 fallecidos –siempre según fuentes oficiales–, eran ancianos. El consenso parece situarse en torno al 80 %. En lo que no hay discusión es en que los mayores han sido los más golpeados por el virus. Por eso han sido los primeros en recibir la tan ansiada vacuna. En concreto, Araceli, de 96 años, fue la primera persona en España en recibir, después de santiguarse y pronunciar un mediático «gracias a Dios», la vacuna contra la COVID-19. Junto a ella se vacunó Mónica, auxiliar de enfermería, que se lamentó de que la inyección «no haya venido a tiempo para que más pudieran vacunarse».

Pero si ahora la vacuna es la esperanza, cuando carecíamos de ella eran los testimonios de personas como Joaquina Valbuena López los que alentaban la lucha de los ancianos contra el coronavirus. Con 94 años, Quina –como la

CEDIDA POR JOAQUINA VALBUENA LÓPEZ



↑ Joaquina Valbuena celebra su 95 cumpleaños, el pasado 28 de octubre.

llaman sus familiares– fue una de las primeras personas mayores en contraer la enfermedad. «Entré en la residencia el 3 de marzo y el día 10 [antes incluso del Estado de alarma] empecé a tener algunos síntomas. Yo creía que era un catarro, pero vino el médico y a los dos minutos de auscultarme llamó a la ambulancia y me ingresaron en el Hospital de la Paz».

Quina se pasó postrada en una butaca hasta las cuatro de la mañana y a esa hora la trasladaron por fin a una habitación «en la que pude descansar un poco», explica. Al día siguiente, «me trasladaron al Hospital de la Cruz Roja». Quina llegó a tener neumonía bilateral provocada por el virus. «No podía hacer otra cosa que rezar por todos los que se encontraban en mi misma situación», señala.

A pesar de tener todas las estadísticas en su contra, esta nonagenaria superó la enfermedad y hoy su testimonio rinde homenaje a todos los que sucumbieron ante el coronavirus. También se convierte en el símbolo de toda una generación a la que le espera un año 2021 en el que también tendrá que luchar contra la cultura de la muerte que avanza en nuestro país. **José Calderero de Aldecoa. ●**

27 DE MARZO

El Papa Francisco preside la oración por el fin de la pandemia ante una plaza de San Pedro vacía

11 DE MAYO

Vuelve el culto con pueblo a gran parte de las parroquias de España. En Canarias se retoma el día 4

25 DE MAYO

Un policía mata a George Floyd en EE. UU. y comienzan las protestas de #BlackLivesMatter

21 DE JUNIO

Termina el Estado de alarma tras más de dos meses de confinamiento



El nuevo líder de los obispos

Fue el 3 de marzo, diez días antes del confinamiento, cuando el arzobispo de Barcelona, Juan José Omella, se convirtió en presidente de la Conferencia Episcopal. En aquella reunión, de la que salieron normas para el culto, se intuía ya que la COVID-19 iba a ser un problema, aunque no de tales dimensiones. Han sido nueve meses de trabajo a distancia, con contactos con el Gobierno a varios niveles y con una importante renovación episcopal.

Al otro lado del teléfono, a pocos días de finalizar el año, el cardenal Omella hace balance para *Alfa y Omega*. Sus primeras palabras son para aquellas personas que más han sufrido por la pandemia: «Cuántas familias han perdido a seres queridos; cuántas personas han acudido a los hospitales y lo han pasado mal; cuántas se han quedado sin trabajo. La COVID-19 ha provocado mucho dolor». «Los próximos meses tendremos que estar más cerca que nunca de las personas más frágiles y acompañarlas».

Esta cercanía, que el purpurado desea que se intensifique, ha estado muy presente durante la pandemia, a pesar de que haya gente que se pregunte dónde estaba la Iglesia.

→ **El cardenal Omella** durante el funeral por las víctimas de la pandemia, en julio.



EFE / QUIQUE GARCÍA

—¿Y dónde estaba?

—La Iglesia siempre ha estado cerca de los necesitados. Con la pandemia se ha intensificado la presencia. No llega a todo, pero es un signo de compromiso.

El tono cambia cuando toca hablar de dos proyectos legislativos que han salido adelante y que la Iglesia censura. «Me parece bien que haya una ley de educa-

ción nueva, pero que esté consensuada y pactada con todos. Aquí no ha habido diálogo y eso es un fallo garrafal», contesta sobre la ley Celaá. Cuando habla de la eutanasia es todavía más contundente: «Es dolorosísimo que en un momento en el que tanta gente está sufriendo por los seres queridos que han muerto se potencie una ley así y se evite el diálogo.

No toca». «Cuando hay cuidados paliativos, cuando se ahuyenta el dolor y está atendida y cuidada, la gente no se quiere morir».

La última pregunta pide buenas noticias para el nuevo año.

—¿Vendrá el Papa a España en 2021?

—Solo lo saben el Espíritu Santo y el Papa. **Fran Otero. ●**

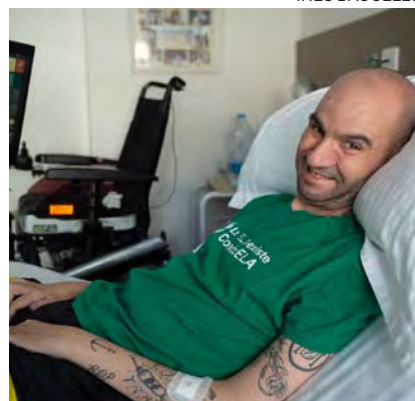
Un ¡viva la vida! en la cama

Cumple todos los requisitos para acogerse a la futura ley de la eutanasia, pero Jordi Sabaté, sin embargo, apuesta por la vida. Más que de muerte digna, él prefiere hablar de vida digna y, para ello, pide más recursos.

El Ejecutivo español ha dado un paso decisivo para aprobar la eutanasia. La propuesta legislativa superó la votación en el Congreso con el apoyo de todos los grupos salvo PP y Vox el pasado 17 de diciembre. Si todo sale como espera el Gobierno de Sánchez, podría entrar en vigor antes del próximo verano.

Uno de los que podrían acogerse a la futura ley es Jordi Sabaté, enfermo de ELA en un estado avanzado, y que, sin embargo, trata de sustituir el eufemismo *muerte digna* por la definición de vida digna. «Que se ofrezca la muerte sin invertir todos los recursos necesarios para que se pueda tener una vida digna, como pasa a día de hoy, me parece una atrocidad», asegura. «Si los enfermos sufren por no tener ayudas será más probable que elijan morir», opina

INÉS BAUCELLS



↑ **Jordi Sabaté** tiene ELA avanzado.

Sabaté. «Pero esa decisión no ha sido tomada teniendo unos buenos cuidados y recibiendo ayudas sociales y económicas». En ese caso, probablemente, la respuesta final cambiaría.

Es lo que pretende el catalán que, sin poder moverse, ni hablar, ni comer ni beber, con la ayuda de la tecnología y sus ganas de vivir ha lanzado la campaña #MueveUnDedoPorLaVida en redes sociales. Con ella trata de evitar que «ahora que estará permitida la eutanasia, la inversión para nuestros cuidados y bienestar se vea aún más recortada», concluye. **J. C. de A. ●**

Directora desde la cercanía

La directora del Colegio Menesiano de Madrid hace memoria de un curso difícil en el que se han tenido que reinventar y estar muy pendientes de las familias, sobre todo a nivel emocional.

Ana Virosta, directora del Colegio Menesiano de Madrid, a orillas de la M-30, hace memoria y vuelve a los primeros días de marzo, cuando el colegio se tuvo que cerrar de un día para otro y reinventarse para atender a alumnos y familias. Vuelve a aquel 2 de abril negro en el que les daba miedo abrir el correo electrónico. ¿Otra muerte más? Un religioso, un tío médico, un abuelo... Vuelve a los días siguientes, cuando la labor de la comunidad educativa puso el foco en atender lo emocional, en «estar unos al lado de los otros», en la «cadena de favores» que surgió y que permitió que un antiguo alumno que trabajaba en un hospital se acercara a saludar a un familiar de la comunidad educativa que estaba solo.

En aquellos meses duros y separados se dio una gran paradoja: «Cuanto más lejos estábamos, más cerca nos sentía-

CEDIDA POR ANA VIROSTA



↑ **Ana Virosta** en un aula del centro.

mos unos de otros». Reconoce que esta experiencia ha reforzado el vínculo entre escuela y familia.

Superado este primer envite, llegó el verano, la incertidumbre y la ausencia de medidas hasta diez días antes del nuevo curso. Y el esfuerzo imparable: tiraron tabiques, removieron mobiliario, construyeron mamparas y establecieron un protocolo de ventilación, reforzaron el equipo médico... Y en medio, la ley Celaá: «Decimos no a esta ley y a todas las leyes que no sean producto del diálogo y de un pacto de Estado. Queremos educar en libertad». **F. O. ●**

24 DE JULIO

La basílica de Santa Sofía, en Estambul, vuelve a acoger el culto musulmán. Tapan a la Virgen María

4 DE AGOSTO

Una explosión de 2.750 toneladas de nitrato de amonio en Beirut deja 200 muertos y un país en crisis

9 DE SEPTIEMBRE

Un incendio arrasa el campo de refugiados de Moría

3 DE OCTUBRE

El Papa Francisco firma en Asís la encíclica *Fratelli tutti*, sobre la fraternidad humana



Un chef para los nuevos pobres

El cocinero Juan Pozuelo miró a la pandemia de frente y, en vez de lamentarse por la crisis que ha afectado al sector de la hostelería –en el que se han producido el 50 % de los ERTE–, se puso en primera fila para atender a las colas del hambre.

A finales del mes de abril había aumentado cuatro veces –en algunas zonas incluso hasta seis– el número de familias que estaban acudiendo a las Cáritas parroquiales para pedir alimentos. En algunas parroquias, las colas del hambre daban la vuelta a la manzana, y la pobreza fue para muchos hogares la nueva normalidad. Los bancos de alimentos afirmaban entonces que no había comida para todos, y actualmente

siguen viviendo al día. El colapso de la Administración ha impedido el acceso a las ayudas administrativas a muchas familias, lo que, unido al aumento de los desahucios y las dificultades para pagar el alquiler, ha originado un fenómeno nuevo, el sinhogarismo infantil, con 1.000 niños que no tienen hogar en España.

En medio de esta emergencia humanitaria tuvo lugar una verdadera explosión de solidaridad, incluso por parte de aquellos más afectados por la crisis, entre ellos muchos cocineros que, lejos de lamentarse por el futuro de su sector –uno de los más afectados por la crisis desatada por la pandemia–, se pusieron manos a la obra para ayudar a los más necesitados.

Es el caso de Juan Pozuelo, un chef que tuvo que cerrar esos días sus dos restaurantes en Madrid, pero que se volcó en las cocinas que preparaban comida para los más necesitados, en una iniciativa organizada por la ONG Gastronomía Solidaria.

«Los que trabajamos en hostelería somos muy sensibles en este tipo de situaciones, porque somos conscientes de todo lo que sobra en los restaurantes cuando hay personas que no pueden comer», afirma. De hecho, Pozuelo ya había mostrado su lado más solidario en catástrofes como el terremoto de Haití o el huracán en Puerto Rico, por

lo que al explotar la crisis era consciente de que «había que hacer algo», y por eso trabajó en las cocinas para la elaboración de menús con destino a familias necesitadas. También se puso a preparar comida para todos los transportistas que venían del extranjero para llevar comida a la capital. «Cocinábamos en horas intempestivas, por turnos, hasta 500 comidas al día. Fue una labor maravillosa», afirma.

El otro lado de la moneda muestra a un sector, el de la hostelería, que debido a la crisis no ha logrado a día de hoy levantar cabeza, «y las perspectivas no son halagüeñas para nosotros», dice.

«De nuestros dos restaurantes, hemos tenido que cerrar uno porque con las restricciones de aforo su apertura resultaba inviable. Hemos tenido que mandar a muchos empleados al ERTE». «Hablamos con ellos y vimos que esa iba a ser la mejor solución, porque éramos incapaces de asumir sus nóminas». Ahora tienen tres personas a tiempo parcial, y muchos de sus antiguos empleados se han resignado a buscar trabajo en otros sectores.

Con el restaurante que permanece abierto, aunque estuviera lleno, solo pueden ofertar la mitad de las mesas. «Tener un local abierto en un centro de Madrid sin turistas es casi imposible. Apenas podemos cubrir gastos». **J. L. V.D.-M. ●**

CEDIDA POR JUAN POZUELO



↑ «Cuando se agravó el problema nos empezamos a activar», dice el chef.

Vida de un temporero

La pandemia ha mostrado que los migrantes que llegan a nuestro país son importantes en nuestra sociedad, pues desempeñan trabajos tan esenciales como el de la recogida de fruta o verdura. También que hay problemas en la acogida y falta de voluntad política.

Nouhoun Koné lleva doce años en España. Llegó en patera a Canarias desde Mauritania. Solo desde 2016 tiene los papeles en regla; hasta entonces lo pasó realmente mal. Es temporero, uno de tantos que trabajan nuestros campos y permiten que frutas y verduras lleguen a nuestras casas. No pudo trabajar durante el confinamiento, pues en marzo se fue de visita a Malí, su país de origen, y se quedó bloqueado allí. Retornó en agosto y solo ha podido ocuparse unos diez días en la vendimia en el entorno de Albacete, donde tiene su vivienda habitual, y ahora en Jaén, en la campaña de la aceituna. Vive en un piso, pero sabe lo que es la vida en las chabolas –lo probó en Huelva–, y sueña con reunir el dinero suficiente –dice que ahora es muy difícil,

pues hay «poco trabajo»– para volver a su país, abrir un negocio y estar junto a su mujer, su hijo, que nació el pasado 3 de diciembre, y sus padres y hermanos.

Cuando se le pregunta sobre si se siente o no valorado por la sociedad cuando desempeña un trabajo esencial, uno de los que se mantuvo durante el confinamiento, afirma: «No se reconoce. Siempre ha pasado, pero yo le doy poca importancia. Quiero trabajar, ganar dinero y ayudar a mi familia. El resto no me importa».

La de Nouhoun es una historia de dificultad, como la que viven tantos migrantes a lo largo de nuestro país: los que salieron de los CIE tras el primer Estado de alarma y los que volvieron en septiembre; los malienses internados cuando no deberían, al ser susceptibles de recibir protección internacional; las mujeres que nutren el sector doméstico y de los cuidados, o aquellas que siguen sufriendo la trata. También es la historia de los migrantes bloqueados en Melilla y hacinados en una plaza de toros sin ventilación y con apenas un baño. O la de los miles que sufrieron condiciones inhumanas en el muelle de Arguineguín en Gran Canaria y que ahora, solo un poco mejor, viven escondidos en Barranco Seco, alejados de la exposición pública. **F.O. ●**



← **Nouhoun Koné** llegó a España en 2008. Reside habitualmente en Albacete.

CEDIDA POR NOUHOUN KONÉ

25 DE OCTUBRE

El Gobierno decreta un segundo Estado de alarma, esta vez de seis meses de duración

3 DE NOVIEMBRE

Elecciones en EE. UU. El día 7 Biden se proclama vencedor



10 DE NOVIEMBRE

Armenia y Azerbaiyán firman el acuerdo de paz en Nagorno Karabaj tras un mes y medio de guerra

28 DE NOVIEMBRE

Hasta 110 civiles mueren en uno de los ataques más violentos de Boko Haram en Nigeria



AHMAD GHARABLI

← **El patriarca latino de Jerusalén** a su llegada a la iglesia del Santo Sepulcro, el pasado 4 de diciembre.

esperar grandes soluciones que caigan desde lo alto. Es la sociedad de a pie la que tiene que movilizarse para encarnar en gestos cotidianos la fraternidad», asegura. Sin embargo, resalta las «numerosas iniciativas culturales» que demuestran que la fraternidad –incluso en contextos de opiniones radicalizadas y sociedades extremadamente polarizadas– es posible. «Hay muchas actividades culturales en Jerusalén que incluyen por igual a israelíes y palestinos». Estos son lugares de encuentro «que no miran la identidad cultural sino la dignidad de todos los hombres».

Para un hombre forjado en el espíritu de san Francisco, estas «oportunidades de amistad fraterna que van más allá de los muros de la incompreensión» son su seña de identidad. «Es la piedra angular de la Iglesia universal», asegura, pero enseguida recuerda el encuentro entre el fraile de Asís y el sultán de Egipto Malek al-Kamel, durante la cruzada de 1219: «Esto marcó uno de los gestos de paz más extraordinarios en la historia entre el cristianismo y el islam, pero por desgracia han pasado ocho siglos desde entonces». El *Documento sobre fraternidad humana* firmado en Abu Dabi en 2019 por el Papa Francisco y el gran imán de Al-Azhar es otro ejemplo cercano, tan revolucionario que desembocó en una encíclica que marcará el rumbo de la Iglesia en años venideros.

Victoria I. Cardiel. ●

Los gestos del patriarca y vecino

Una de las grandes revoluciones eclesiales del año ha sido la encíclica *Fratelli tutti*, encarnada en el trabajo de personas como el franciscano Pizzaballa, recién nombrado patriarca latino de Jerusalén. Desde su dilatada experiencia, señala que la fraternidad nace de «gestos entre vecinos».

El obispo italiano Pierbattista Pizzaballa, de la Orden de los Franciscanos Menores, es desde finales de octubre el nuevo patriarca latino de Jerusalén. Él mismo pasó la COVID-19, aunque dice que «está siendo más fatigosa la recuperación». En una región que se topa a diario «con los muros que impiden avanzar a la fraternidad», encarnar la última encíclica del Papa es un «reto real». «Aquí todos buscan su espacio sin importarles que para conseguirlo tengan que pasar por

encima del otro», zanja Pizzaballa. Su voz es la de la experiencia. Lleva en la Custodia de Tierra Santa desde 1990, y sabe que es «difícil que se den respuestas desde la política o desde las instituciones». Por eso, señala que hay que construir la fraternidad «desde las bases» con «gestos concretos entre vecinos». «Todos afrontan los mismos problemas, independientemente de su identidad cultural». Y esto se ha hecho más presente con la irrupción de la pandemia. Por eso, «no podemos



CEDIDA POR MAIRA SHAHBAZ

← **Desde que escapó**, Maira y su familia viven escondidos por las constantes amenazas de muerte.

Convertida y casada a la fuerza

«Me llamo Maira. Hace seis meses me secuestraron y me obligaron a convertirme al islam y a casarme». Así comenzaba el vídeo con el que Maira Shahbaz, una chica pakistani de 14 años narraba hace semanas la pesadilla de los últimos meses.

El 28 de abril tres hombres armados la empujaron a un coche, a plena luz del

día y delante de su casa, cerca de Faisalabad. La entregaron a un musulmán llamado Nakash. «Abusaron gravemente de mí, me chantajearon» con las grabaciones de repetidas violaciones «y me amenazaron con matarme a mí y a mi familia si no cumplía sus deseos». El 4 de agosto, el Alto Tribunal de Lahore dio la razón a su marido. Dos semanas después, logró escapar y denunciar lo sufrido ante la Policía.

Ayuda a la Iglesia Necesitada - Reino Unido, para quien envió este mensaje, ha logrado ya 12.000 firmas para pedir

al Gobierno británico que les conceda asilo a ella y su familia. Sin embargo, aunque lo logren, el problema no desaparecerá. «Rezo por Farah Shaheen, Huma Younus y Arzoo Raja», citaba la muchacha, recordando a otras menores de minorías que han sufrido lo mismo.

Se estima que hasta ahora eran unas 700 al año. Pero el portavoz de la fundación pontificia en Reino Unido, John Pontifex, alerta de que «este año ha aumentado significativamente la preocupación por el ritmo al que se están produciendo estos secuestros» de chicas

cristianas e hindúes, y por la inacción de las autoridades. A pesar de que muchas familias no lo denuncian por miedo y es difícil estimar los datos reales y demostrar este crecimiento, «casi cada día» llegan noticias de nuevos casos. Un drama que se suma al aumento de la violencia en Nigeria y el resto del Sahel, a la inseguridad que los sigue empujando a huir de Irak y al gran abanico de formas de persecución que siguen sufriendo más de 300 millones de cristianos en todo el mundo según Puertas Abiertas.

María Martínez López. ●

6 DE DICIEMBRE

Elecciones en Venezuela con una abstención del 69,5% y la oposición con tan solo el 8,7% de los escaños

17 DE DICIEMBRE

Se aprueba la ley de eutanasia en el Congreso de los Diputados. Continúa su tramitación en el Senado

23 DE DICIEMBRE

La ley Celaá se aprueba definitivamente en el Senado



27 DE DICIEMBRE

Araceli, de 96 años, recibe la primera vacuna contra la COVID-19 de España en una residencia de Guadalajara

Misionera en la tragedia

En 52 años en Perú, la misionera de las Dominicas del Rosario Lourdes Pérez ha conocido (no siempre de primera mano) el efecto de crisis políticas, inundaciones y terremotos. Pero ninguna «tragedia» que golpeará así «a todo el país», cuenta desde Puerto Maldonado, en la Amazonia.

Dado su continuo ajetreo, sobre todo como coordinadora local de la Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza, al principio «sentí con gusto la idea de estar ocho días en casa», asegura Lourdes Pérez, misionera en Perú. Pero el confinamiento se prolongó hasta el final de junio y llegó «el desconcierto de ver que no se acababa...». Por los medios iban siguiendo el colapso sanitario. En gran parte del país, incluida su ciudad, faltaban camas, personal y hasta oxígeno. «Veíamos imágenes de la gente muriendo a las puertas del hospital en Loreto», otra zona amazónica. Los puestos de salud rurales estaban cerrados, y las comunidades nativas se han salvado por la rapidez con la que cerraron sus territorios. En el vicariato de Puerto Maldonado, de 350.000 habitantes, ha habido 24.600 casos y 435 fallecidos. El país en su conjunto ha sido



CEDIDA POR LOURDES PÉREZ

el séptimo en muertes, con 113 por 100.000 habitantes.

Recibían también noticias de cómo la gente se quedaba sin trabajo y muchos, con ocupaciones informales como la venta ambulante o el transporte en mototaxi, veían amenazada su supervivencia y desafiaban las prohibiciones porque «preferían morir de coronavirus a que sus hijos murieran de hambre». «¡Qué impotencia!», recuerda. Si las tres hermanas que estaban en la comunidad no se dejaron llevar por el miedo, Pérez cree que fue sobre todo por ser «unas privilegiadas con nuestra casa, sencilla pero con baños y agua».

Otra experiencia desconcertante fue el parón de todos los proyectos de la

Iglesia. «Pensamos “¿y ahora qué hacemos?”». Hasta que descubrieron las posibilidades de las nuevas tecnologías. Han hecho cursos *online*, y poco a poco pudieron retomar su trabajo y también dar forma a nuevos proyectos para responder a la doble crisis. Además de las campañas eclesiales a gran escala para donar oxígeno, medicinas y equipos de protección a los hospitales, «los religiosos tomamos la iniciativa de organizarnos», con aportaciones del extranjero y sus congregaciones y la ayuda de Cáritas, en un proyecto de reparto de alimentos a 113 familias. «El otro día un beneficiario me mandó una felicitación de Navidad diciendo: “Hermanita, nos sirvió muchísimo”». **M. M. L. ●**

«Hermanita, ya nos estamos activando, otros lo necesitarán más», le dijo una familia a Lourdes (izquierda) hace poco.

El obispo que encarnó la guerra

El arzobispo Martirosián, líder de la Iglesia armenia en Nagorno Karabaj, ha encarnado en su propio cuerpo la lucha de su pueblo. Un mes después del inicio del conflicto que ha enfrentado a Armenia y Azerbaiyán por el control del territorio sufrió un infarto. Su corazón estaba exhausto por un dolor desequilibrado, ya que el acuerdo de paz ha cedido parte del territorio a los azeríes.

El arzobispo duerme, como puede, sentado en una silla. Esta foto nos llega vía WhatsApp a mediados de octubre, en pleno estallido de la guerra entre Armenia y Azerbaiyán por el control de Nagorno Karabaj. El líder de la Iglesia armenia dejó su templo y se fue al frente a dar apoyo espiritual a sus soldados. No es el único religioso que lo hizo. «Es nuestro lugar natural. Cuidar, apoyar y rezar con aquellos que están en peligro, con los soldados, con los civiles», aseguraba a este semanario el obispo Bagrat Galstanyan, que días después del comienzo del conflicto, a finales de septiembre, dejó su diócesis en el norte de Armenia y se fue a las trincheras. «Queremos tener una vida digna, y estamos listos para sacrificarnos por ello», aseguraba con vehemencia. El esfuerzo costó alrededor de 3.000 vidas, la mayoría de soldados. Número similar para el bando de Azerbaiyán. Aunque el alto el fuego proclamado el 10 de noviembre no fue tan equilibrado para ambos. El pacto, con la mediación de Rusia —que ha enviado a 2.000 soldados a la zona, fuerzas de paz que permanecerán cinco años— ha supuesto importantes logros de control territorial para Bakú, lo que ha desembocado en duras protestas en la capital armenia. **C. S. A. ●**

VAHRAM POGHOSYAN



↑ Martirosián en el frente.

Con los hispanos hasta el final

Acertó el recientemente fallecido colaborador de Alfa y Omega, José Luis Garayoa, cuando al enviar su último artículo, publicado dos días después de las elecciones en Estados Unidos, pronosticaba que tal vez «todavía nos estaremos peleando por el conteo».

José Luis Garayoa seguramente no esperaba que el agónico conflicto por la sucesión aún coleara cuando el 24 de noviembre la COVID-19 acabó con su vida. El Tribunal Supremo tuvo que zanjar el asunto el 12 de diciembre, más de dos meses después de los comicios. En el artículo que escribió para este semanario antes del resultado de las elecciones, el agustino recoleto español se hacía eco, junto con su obispo, Mark Seitz, de la frustración de los católicos al comprobar que «una de las partes políticas afirma estar con las familias indocumentadas y los niños no acompañados, pero no con los no nacidos, y la otra parte» al revés.

Destinado en la ciudad fronteriza de El Paso (Texas), a Garayoa le dolía espe-



CEDIDA POR JOSÉ LUIS GARAYOA

cialmente el trato de la Administración Trump a los centroamericanos recién llegados, con políticas como la separación de familias o la expulsión a México mientras se tramitan sus solicitudes de asilo. «Nuestro obispo condena a las autoridades por tratar a los migrantes “peor que a los animales”. “Las amenazas a los niños y a las familias que huyen de sus países son una afrenta a los derechos humanos”», escribía en julio.

La Iglesia en Estados Unidos es consciente de que la relación con Biden a partir de su investidura el 20 de enero

será «difícil y compleja». La Conferencia de los Obispos aplaude sus promesas de revertir la política migratoria de Trump, regularizar a once millones de inmigrantes indocumentados o volver al Acuerdo de París contra el cambio climático, entre otras. Pero sus propuestas para ampliar y blindar el acceso al aborto y volver a financiarlo en terceros países suscitan seria preocupación. Por ello, se ha establecido un grupo de trabajo, con primeros espadas de la era Obama, sobre cómo abordar la relación con las instituciones públicas. **M. M. L. ●**

«Hay que recuperar el propio sentido del hombre»

ENTREVISTA / El teólogo italiano Gabriele Maria Corini ilustra en *Olotropia* «cómo la pandemia puede transformarse en una oportunidad para no perderse en los superfluo». El texto forma parte de la serie *Inspiraciones*, el regalo de Navidad del Papa a la Curia romana



↑ **Gabriele Maria Corini** durante un encuentro con el Papa Francisco.

CEDIDA POR GABRIELE MARIA CORINI

Victoria I. Cardiel / @VictoriaCardiel
Roma

¿Cómo llegó su libro al Papa?

—Gracias a mi profunda amistad con el cardenal Carlo Maria Martini conocí a Jorge Mario Bergoglio cuando era arzobispo de Buenos Aires. Sabía que yo escribía meditaciones. La escritura del texto coincidió con la primera ola de la pandemia en Italia y el Papa estaba al corriente. Es más, incluso pudo echar un vistazo al texto antes de llevarlo a imprenta. En un encuentro a principios de diciembre, le agradecí en persona todas sus atenciones. Al principio no estaba previsto llevarlo a la editorial del Vaticano. Pero fue un deseo expreso del Santo Padre.

¿Cuánto hay del cardenal Martini en el libro?

—Mi experiencia junto al cardenal Martini en Jerusalén tras haber dejado la diócesis de Milán me ha marcado profundamente. Cuando lo conocí, yo era un simple estudiante, pero hay algo de él en todo lo que hago. Me transmitió un gran amor y respeto hacia la Sagrada Escritura y hacia la Iglesia. Él me enseñó que la Palabra de Dios no solo me habla a mí sobre la revelación, sino que también habla de mí y de mi vida. Cada uno de nosotros tiene su espacio en las Sagradas Escrituras.

¿Sabía cuáles eran las intenciones del Papa?

—No, para nada. Cualquiera que lo siga

de cerca sabe que el Papa es muy impredecible es sus elecciones. Creo que tomó esta decisión porque el libro habla de cómo la pandemia puede transformarse en una oportunidad para no perderse en los superfluo e ir a lo esencial del ser humano a través de la experiencia cristiana.

¿Qué cree que está detrás de la decisión del Papa Francisco de entregar su libro en mano a la Curia romana esta Navidad?

—Quería que sus más estrechos colaboradores leyeran el libro, eso sin duda. Si analizamos el discurso que dirigió en esa ocasión a los obispos y cardenales que trabajan en el Vaticano, vemos que el Papa dejó claro que la reforma de la

Curia no es solo algo formal y de las estructuras, sino que se trata de un proceso mucho más profundo que cala en los corazones. Además, hay una conexión clave con *Fratelli tutti* que la Librería Editrice Vaticana ha querido enriquecer asegurándose de que cada capítulo tuviera una referencia a la encíclica al principio, de manera que los lectores puedan leer un determinado capítulo junto con los párrafos de la encíclica que tratan de ese tema.

¿Cómo se gesta esta obra?

—Había escrito las meditaciones con anterioridad a la irrupción de la pandemia, pero volví a ellas en pleno confinamiento. Quería retomar uno de los aspectos más significativos que ha sido trastocado con la difusión del virus: las relaciones personales. Esto me ha hecho pensar en los verbos que son esenciales en nuestra vida. El libro es precisamente un camino centrado en los verbos de la familiaridad cristiana como escuchar, amar y perdonar. Volver a lo esencial es saber que, gracias al encuentro con Cristo, el hombre conoce su identidad y dignidad.

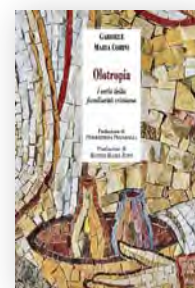
¿Por qué diría que es importante leer el libro?

—Es un testimonio de esperanza que invita al hombre a recuperar su dignidad en un viaje hacia la totalidad humana integral. Hoy más que nunca es importante esto. Estamos inmersos en una situación que ha trascendido desde hace tiempo los límites de la emergencia sanitaria para convertirse en una emergencia social y también psicológica. La sociedad necesita recuperar el propio sentido del hombre y de las relaciones humanas. En mi pequeña realidad parroquial estoy viendo cómo en esta segunda ola se han acrecentado los problemas del día a día. El número de familias que se han dirigido a nuestros bancos de alimentos ha crecido un 30 % en estos dos meses.

Por lo tanto, el libro nos hace descubrir cómo las relaciones humanas deben ser la base fundamental sobre la que volver a renacer de la crisis para revalorizar y vivir mejor nuestro ser hombres y mujeres.

¿Qué significa *Olotropia*, el título del libro?

—Procede del griego *òlos*, que significa *totalidad*, y de *trepèin*, que se traduce como *avanzar hacia*, por lo que podría interpretarse como *ir hacia la totalidad*. Se tratan temas diferentes. Por ejemplo, en el primer capítulo abordamos el gran tema de la inteligencia artificial, que no es solo una cuestión de algoritmos. Los cristianos tenemos mucho que decir al respecto y no solo desde un punto de vista ético, sino también ontológico. ●



Olotropia

Gabriele Maria Corini

Libreria Editrice

Vaticana, 2020

304 páginas, 18 €

REUTERS / MOHAMED NURELDIN ABDALLAH



↑ **Refugiados** en Hamdayet, en la frontera entre Sudán y Etiopía, el 22 de noviembre. Una de las fotos del año para Reuters.

Refugiados «por sorpresa»

Sudán ya tenía un millón de refugiados y 2,5 millones de desplazados internos. Por eso Giulia Raffaelli, portavoz de ACNUR en el país, agradece su apertura a los etíopes que han entrado estas semanas, a los que se está reubicando en campos lejos de la frontera. «Llegan tras días de camino, con poco o nada», y algunos bastante débiles. «Cuentan que estaban viviendo su vida cotidiana y el comienzo de los enfrentamientos los pilló por sorpresa». Al huir improvisadamente, muchos «se vieron separados de sus parientes, incluyendo los niños». ACNUR ya trabaja para reunificar a las familias. De momento, han lanzado un plan de respuesta para atender a 115.000 refugiados hasta junio de 2021, para lo que necesitan 128 millones de euros.

Tensa e incierta calma en Tigray

«Nadie sabe si el conflicto en Etiopía está apagándose o transformándose en una guerra de guerrillas», explican desde la zona. Si se prolonga, puede desestabilizar todo el Cuerno de África

Etiopía

María Martínez López / @missymmml
Madrid



- **Población:** 108,1 millones (5,2 en Tigray)
- **Etnias:** 80,34,9 % oromo, 27,9 % amara, 7,3 % tigríños
- **Religión:** 43,8 % ortodoxos, 31,3 % musulmanes, 22,8 % protestantes

El misionero Ángel Olan, padre blanco, voló este miércoles de vuelta a Etiopía. Tras unos meses en España por salud, espera no tardar mucho en poder llegar a Wukro, en Tigray. Esta región se ha visto golpeada desde el 4 de noviembre por un conflicto entre el Ejército federal y el Frente Popular de Liberación de Tigray (TPLF, por sus siglas en inglés). Las comunicaciones se van restableciendo, y Olan ha podido saber que sus compañeros «están bien». «Aunque ha habido unos 200 muertos» en la zona, «de nuestro entorno no ha fallecido nadie, y las escuelas e iglesias no han sufrido con los bombardeos».

También Misiones Salesianas ha tenido noticias indirectas de los suyos: «Hay escasez de alimentos, los bancos están cerrados, los hospitales están inservibles, no hay gasolina, los precios suben cada día». Por eso hacían un llamamiento para abrir vías a las organi-

zaciones humanitarias. Se suman a la petición de la ONU, que la semana pasada denunció que no se le ha permitido el acceso para investigar las acusaciones recíprocas de crímenes de guerra.

Aumento de la violencia étnica

Desde la toma el 28 de noviembre de la capital regional, Mekele, la situación parece tranquila. Pero «nadie sabe en realidad si el conflicto está apagándose o transformándose en una guerra de guerrillas» desde las montañas donde se han refugiado los combatientes tigríños, explica a *Alfa y Omega* una fuente desde el terreno que prefiere mantener el anonimato por seguridad. Si el conflicto se prolonga no será una buena noticia para el país ni para la estabilidad del Cuerno de África. Ya se ha visto afectada la relación con Sudán, con choques fronterizos entre sus fuerzas armadas por la región de Al Fashaqa, y con Eritrea, que ha prestado apoyo a Adís Abeba. Etiopía podría desentenderse de la lucha contra el yihadismo en Somalia.

Y se está produciendo, añade la fuente, «un visible aumento de la violencia étnica en otras zonas del país», como «varios episodios violentos entre los gumuz y los amara en Benishengul», con casi 150 muertos entre ataques y respuesta del Ejército, «o en los límites del estado de Oromiya». Olan, por su parte, descarta que se trate de un conflicto étnico, pues «en Tigray hay gente de todas las etnias y nunca ha habido animosidad». Sí, en cambio, contra los

tigríños en el resto del país. Tampoco hay un sentimiento independentista ni, al menos al principio, rechazo hacia el primer ministro Abiy Ahmed Ali tras su victoria frente al líder del TPLF en las elecciones de 2018.

La unidad, por puño de hierro

Con todo, matizan desde el terreno, la realidad «solo se puede entender completamente» desde el «complejo contexto histórico», étnico y político, de una nación en la que «la unidad se ha preservado solo por gobiernos con puño de hierro» y que ha vivido cinco guerras en cuatro décadas: dos con Eritrea, una con Somalia y dos civiles. La mayoría oromo «ha sido oprimida sucesivamente por los amara», clase dirigente de un imperio que se prolongó hasta 1974, y por los tigríños. El TPLF era la fuerza más poderosa del Frente Democrático Revolucionario de Etiopía, la coalición multiétnica que acabó con la dictadura socialista y lideró la transición hacia una república federal que culminó en 1995.

Hasta 2012 el primer ministro fue tigríño, y Abiy Ahmed Ali se convirtió en 2018 en el primer jefe de Gobierno oromo. Ha sido aplaudido por su «audaz proceso de reformas», incluida la liberación de numerosos presos políticos y la paz con Eritrea que le valió el Premio Nobel de la Paz en 2019. Pero, en paralelo, ha desarrollado un proceso «gradual» para alejar «del poder político y militar a figuras destacadas del TPLF», que todavía controlaban bastantes instituciones y las habían convertido en «organizaciones paraestatales» desde las que «malversaban» cuantiosos fondos. Esta es, en opinión de la fuente, la razón de fondo de que el TPLF haya ido tensando la relación con el Gobierno federal hasta la celebración en septiembre de unas elecciones que Adís Abeba había suspendido por la pandemia, y a la incursión contra un campamento del Ejército a la Abiy respondió ordenando la intervención militar. ●

600

amaras fueron brutalmente asesinados en Mai Kadra. El TPLF y el Ejército se acusan mutuamente

54

mil refugiados han llegado desde Etiopía a Sudán desde el 7 de noviembre. Un 31 % son niños

→ Un grupo de migrantes llega el día 26 al puerto de Arguineguín tras ser rescatados.



EFE / QUIQUE CURBELO

Las cifras de 2020

Según el último informe del Ministerio del Interior, con fecha 15 de diciembre, el número de migrantes que han entrado de manera irregular en nuestro país este año asciende a 39.478. De todos ellos 37.781 lo ha hecho por vía marítima a través de la península y Baleares (15.865), Ceuta (424), Melilla (40) y Canarias (21.453). En el último caso, la cifra ha aumentado un 889,5 %, ya que en 2019 solo llegaron 2.168.

Fran Otero / @franoterof
Madrid

Durante su reciente visita a la isla de Gran Canaria para conocer de primera mano la realidad migratoria, el defensor del Pueblo, Francisco Fernández Marugán, se entrevistó, además de con las autoridades competentes, con entidades de la sociedad civil, entre ellas la Iglesia, a la que le tocó el turno el pasado 17 de diciembre. Fue un encuentro breve, apenas de media hora, en el que Loli López, la directora del Secretariado de Migraciones de la diócesis de Canarias, y un voluntario, el abogado Daniel Arencibia, presentaron un informe con cuestiones importantes que abordar, «un listado de derechos que creemos que se han vulnerado». Son las siguientes.

1. Condiciones indignas

Con el muelle de Arguineguín desmontado, el foco está ahora en dos centros, el Centro de Atención Temporal de Extranjeros (CATE) de Barranco Seco, una instalación policial en la que los migrantes no pueden estar más de 72 horas, y el único campamento abierto hasta ahora, en el colegio León, con capacidad para 600 personas. El resto sigue en hoteles o se ha trasladado a la península. Según explica Loli López, aunque las condiciones son mejores que en el muelle –y así lo ha reconocido el Defensor del Pueblo–, «no dejan de estar bajo una carpa y utilizar baños químicos». «Las condiciones no son dignas para nada, debe ser algo muy provisional», añade. Además, denuncia que las entidades sociales siguen sin poder entrar en este recinto y que incluso se negó esta posibilidad al obispo José Mazuelos cuando se pidió.

2. Falta de asistencia jurídica

Miles de personas se han quedado, en los últimos meses, sin ver a un abogado. Da-

Nueve tareas pendientes en Canarias

La Iglesia entrega al Defensor del Pueblo un informe con las vulneraciones de derechos que sufren los migrantes

niel Arencibia señala que están en esta situación unos 10.000 migrantes, todos los que llegaron antes del 12 de noviembre. A partir de esa fecha, cuando se produce la alerta en los medios y el Colegio de Abogados recuerda la necesidad de mantener una entrevista reservada con intérprete, la situación cambia. «Mientras estas personas siguen sin ver a un abogado, todos los procedimientos siguen vulnerando derechos», añade.

3. Plazos de detención

Los migrantes no pueden estar más de 72 horas retenidos tras su llegada. Pero esto sucedió en el muelle de Arguineguín y hay dudas de que se haya producido también en Barranco Seco. Aunque, según explica el abogado, «parece que están más sensibilizados con esta cuestión». Loli López recuerda que las

autoridades dicen que los chicos que supe- ran este tiempo no salen por voluntad propia, pero ella se pregunta si es así o no lo hacen porque allí está la Policía y hay una serie de medidas.

4. Trato degradante

El informe presentado estima, tal y como reconoce el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, que tener a personas confinadas durmiendo en el suelo, sin poder ducharse o cambiarse de ropa es trato degradante. Estas circunstancias se produjeron, sobre todo, en el muelle de Arguineguín. Arencibia cita también casos en los que no se toma en serio a los migrantes al solicitar asilo.

5. Niños

Lo que más preocupa a la Iglesia en este sentido es la presencia de menores pri-

mero en Arguineguín y luego en Barranco Seco. Cuenta Arencibia que el pasado día 24 un abogado detectó a uno y quiso pedir una determinación de edad, pero como la Fiscalía de Extranjería, que se encarga de estas cuestiones, no tiene servicio de guardia, se proponía retrasar la prueba al día 28. «No puede ser que un menor esté cuatro días en un calabozo [así se refiere al CATE] porque un fiscal no aparece», añade.

6. Familias de desaparecidos

El documento afirma que la ruta canaria es la más mortífera del mundo y que son muchos los familiares que buscan a hijos y hermanos en hoteles, centros, CIE y la calle sin encontrar noticias. En este sentido, reclaman la creación de un punto de información tal y como se recoge en la normativa.

7. Derivaciones y salidas

Desde la Delegación de Migraciones defienden que haya un reparto de migrantes entre todas las comunidades autónomas en función de su población. Además, denuncian que la Policía está realizando detenciones preventivas a migrantes con documentación que quieren volar a la península y que les sueltan cuando ya ha salido el vuelo.

8. Asilo

El informe documenta el ingreso de malienses y una persona albina en el CIE y la deportación a Mauritania de al menos 130 malienses, susceptibles de recibir protección por la situación en su país.

9. Derecho a la información

Se recoge la obstaculización del trabajo de periodistas en las instalaciones de acogida. «Si no hay foto parece que no hay problema y se habla menos», concluye el abogado. ●



↑ Las oraciones de la Comunidad de Taizé son seguidas online estos días por miles de jóvenes.

TAIZÉ

«Nos necesitamos unos a otros»

Como cada año, el eje de las reflexiones del Encuentro Europeo de Jóvenes es un mensaje del prior de la Comunidad de Taizé, el hermano Alois, en el que afirma que para «percibir razones para la esperanza» es preciso juntarse «con quienes han hecho opciones de vida diferentes», pues «la alegría se renueva cuando vivimos la fraternidad».

A este mensaje se ha unido también el Papa Francisco, que exhorta a los jóvenes a no contarse «entre los que siembran la desesperación y desconfianza, porque esto neutraliza la fuerza que nos ofrece el Espíritu de Cristo».

También la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, ha dicho a los jóvenes que este año muchos se han dado cuenta de que «nadie se salva solo. Nos necesitamos unos a otros para poner fin a la pandemia».

Un Taizé virtual, pero «igual de intenso»

El Encuentro Europeo de Jóvenes organizado por Taizé en este año marcado por la pandemia está siendo sobre todo online, «aunque estamos muy contentos de que se pueda hacer prácticamente lo mismo»

M. M. L. / J. L. V. D.-M.
Madrid

«Este año está siendo distinto, porque no puedes estar acogido en casa de alguien de otro país, con la riqueza que eso tiene, y tampoco tienes el encuentro presencial», afirma Javier Sánchez, un ingeniero informático madrileño de 33 años que participa estos días de manera virtual en el Encuentro Europeo de Jóvenes que organiza cada año por estas fechas la Comunidad de Taizé. Debido a las restricciones por la pandemia, el de este año es el primer encuentro que tiene lugar en este pueblito del suroeste francés y virtualmente en todo el mundo, y no en una gran ciudad europea como es tradición.

Sin embargo, aunque echan de menos el encuentro, «los jóvenes estamos muy contentos de que se pueda hacer prácticamente lo mismo» que en anteriores ediciones, afirma Javier.

Una capilla en el salón

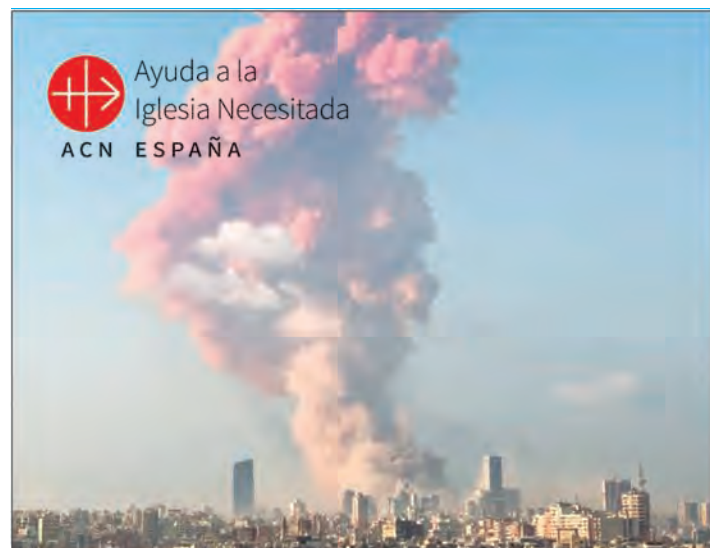
Así, los más de 1.000 jóvenes inscritos han sido agrupados en 300 grupos, que se suman en comunidad al encuentro desde sus lugares de origen en los cinco continentes. Por internet pueden seguir las oraciones de la comunidad, así como los dos talleres diarios y los testimonios sobre los que los participantes debaten estos días.

«Es verdad que nos gustaría más vernos las caras», señala el joven madrileño, «pero tenemos que agradecer el

esfuerzo de los hermanos y de los voluntarios que han preparado el encuentro, que a pesar de las circunstancias lo han logrado mantener. Está siendo diferente pero igual de intenso». Vía online «puedes seguir las reflexiones y los debates, y hasta puedes hacer una capilla en el salón de tu casa», bromea.

En paralelo a lo vivido de modo virtual, la Delegación de Jóvenes de Madrid organizó el domingo pasado un encuentro local de manera presencial, en el que se proyectó un vídeo grabado específicamente por el hermano Alois, superior de Taizé, para los madrileños. Hubo tiempo para el testimonio de los jóvenes de los Hogares Lázaro, para salir a la calle a repartir bocadillos a personas sin hogar, y para debatir acerca del lema del encuentro este año: *Esperar a tiempo y a destiempo*, una reflexión en clave de esperanza para esta pandemia.

«Yo salí reforzado», reconoce Javier, «porque al final los signos que podamos hacer son pequeños pero muy importantes». «No podemos quedarnos con la sensación de que esto es muy duro, sino ponernos en marcha para que lo que hagamos le sirva a alguien. Eso es lo que me da esperanza». ●



Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

RESISTE, LIBANO

Juntos levantaremos tu Iglesia.

La explosión del pasado agosto
devastó los barrios cristianos de Beirut.

AYUDALES: resistelibano.com | 91 725 92 12

Cardenal Carlos Osoro

«Me vacunaré cuando me llegue el turno»

RODRIGO PINEDO



↑ El cardenal Osoro recibió a Alfa y Omega en su casa el pasado lunes, justo después de visitar el centro penitenciario de Soto del Real.

ENTREVISTA / El arzobispo de Madrid, elegido vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española pocos días antes de que se declarara el primer Estado de alarma, cree que en este tiempo de pandemia «se ha rezado mucho más» y pide que en 2021 la Iglesia «siga llevando el Evangelio hasta el último rincón»

Rodrigo Pinedo
Madrid

El lunes estuvo en el centro penitenciario de Soto del Real, ¿qué significan estas visitas para usted?

— Como puse en mi cuenta de Twitter al salir, el mandato del Señor en Mateo 25 es claro: «Estuve en la cárcel y vinisteis a verme». Siempre me ha preocupado. Con mis padres iba a menudo a ver a la Virgen de la Bien Aparecida y recuerdo que en uno de los viajes —yo debía de tener 7 u 8 años— entramos a tomar un café en Santoña. Desde ahí se ve la cárcel de El Dueso y, como niño, pregunté qué era aquello. Según contaba mi madre, al llegar al santuario quise rezar por los presos y luego me tiré días pregun-

tando por ellos... Tengo claro que ahí está Jesús.

Por el coronavirus llevaba tiempo sin ir. Los internos lo han pasado mal durante estos meses, en los que no siempre tenían buenas noticias de fuera. Me han recibido muy bien. He tenido Misa con ellos y he pasado por varios módulos. Y tengo que decir que poca gente sigue con tanto interés las homilías. Les he citado al cardenal Van Thuan, con el que coincidí en Roma hace años. Él vio que la cárcel en la que estaba, que era un lugar de odio y violencia, con el Señor se podía convertir en un lugar de paz, de fraternidad... Y eso se lo digo siempre: «Vosotros, que participáis en la Eucaristía y recibís al Señor, tenéis que ayudar, dar la mano, apoyar a los demás». Están

necesitados del amor de Dios y, como sacerdote, hablarles de ello es una de las experiencias más bellas. Muy pronto saldrá un libro que hemos preparado con cartas que nos intercambiamos.

En Mateo 25 también aparece el «tuve hambre y me disteis de comer». ¿Cómo vivió el reparto de cenas de Nochebuena organizado por Mensajero de la Paz en el Congreso?

—Como subraya el Papa Francisco en *Fratelli tutti*, somos hijos de Dios y no podemos desentendernos de nuestros hermanos. En Madrid hay mucha gente con hambre, que lo está pasando muy mal, y la Iglesia sale y saldrá a su encuentro. Hablo de la cena de Mensajeros en el Congreso —en la que hubo gente de todo tipo—, pero también de los jóvenes de Cáritas Universitaria que salen a dar bocadillos, de las parroquias que dan comida a cientos de familias cada día, de la Comunidad de Sant'Egidio atendiendo a los amigos de la calle... Si hay necesidades, hay que salir.

Habla de necesidades. La semana pasada Cáritas Diocesana de Madrid y la parroquia de Santo Domingo de la Calzada pidieron a la Comunidad de Madrid, al Ayuntamiento y a la Delegación del Gobierno que afronten «la grave situación generada por los cortes de luz en la Cañada Real Galiana».

—Estoy en contacto con el párroco, el padre Agustín, y con Cáritas; la situación es complicada. Hay afectadas 1.200 familias. Entre ellas hay unos 1.800 menores, que, al verse sin luz, tienen limitaciones de higiene, de alimentación, de acceso a la educación... Esta situación nos tiene que interpelar como creyentes y, por ello, hemos pedido a la Administración que busque una solución.

Volviendo a su agenda de Navidad, el domingo celebró la Sagrada Familia en la catedral. ¿Echó de menos bendecir a las familias una a una?

—Sí, lo eché en falta. Para mí, en mi condición de pastor, es fundamental el contacto con la gente. Era bonito saludar a matrimonios con sus hijos, oír de primera mano cómo estaban, con sus alegrías y sus dificultades. En este tiempo de pandemia sé que algunas familias se han fortalecido, pero muchas otras ha sufrido desencuentros, rupturas... Como señala el Papa Francisco en *Amoris laetitia*, la Iglesia tiene que buscar a cada una de ellas en la situación en la que se encuentra. Hay que ver cómo ayudarla a colocarla. Dios en el centro para que así se fortalezcan la entrega, la necesidad de preocuparnos los unos por los otros o el perdón.

Aparte del año dedicado a san José, que es un maestro, es un regalo que vayamos a tener un año dedicado a esta exhortación apostólica fruto de los sínodos de la familia, para que la apliquemos con todas las consecuencias. En el texto, por ejemplo, es precioso el comentario que el Sucesor de Pedro hace del himno de la caridad de san Pablo. La palabra amor está devaluada, ¿qué contenido le damos?

Bueno, en este tiempo de pandemia sí ha visto ejemplos de amor radical...

—Claro. Sé de jóvenes que han dado parte de su dinero a quienes los estaban pa-



← **La presidente del Congreso, Meritxell Batet,** reparte una cena de Nochebuena con el padre Ángel y el cardenal Osoro en segundo plano.

↓ **El Papa Francisco** recibió al arzobispo de Madrid y a su auxiliar José Cobo el 18 de diciembre.



VATICAN MEDIA

sando mal; de familias que se han volcado con vecinos en situaciones delicadas; de profesionales que no han parado de trabajar por los demás; de capellanes que han arriesgado su vida en los hospitales; de laicos que han acompañado duelos muy difíciles; de sacerdotes y consagrados que han estado al servicio ininterrumpido de la gente... ¿Probadlos? Pues es verdad, pero han confiado en el Señor. Creo que en este tiempo se ha rezado mucho más.

En este sentido, una imagen muy bonita e impactante de la pandemia es la del Papa Francisco rezando solo en la plaza de San Pedro. En el Evangelio, en medio de la tempestad, los apóstoles gritaron al Señor. En esta pandemia nosotros también nos hemos agarrado a lo fundamental.

Antes citaba *Fratelli tutti*. Con el apoyo de la Academia Latinoamericana de Líderes Católicos, estos meses ha reunido a políticos católicos de distinto signo para reflexionar sobre el texto. ¿Cómo ha sido la experiencia?

—En la primera reunión los invitamos a vivir el sustantivo, el de hermanos, por encima de etiquetas. Y ha sido precioso el trabajo que se ha hecho. En un pequeño manifiesto se ha reivindicado el diálogo frente a la «gran polarización que vivimos» a fin de buscar el bien común, con una llamada a colocar en el centro a las personas, especialmente a las más vulnerables.

No parece que el Gobierno haya optado por el diálogo para sacar adelante las leyes de educación y eutanasia...

—No, desde luego. Y la Iglesia ha alzado la voz. Sorprenden las prisas con la que se han tramitado ambas leyes, en plena pandemia. En materia educativa creo que hay que contar con todos los actores, empezando por los padres, y que no se pueden coartar dimensiones del ser humano como la trascendente. En esta reforma, ¿está en el centro la persona?

En relación con la eutanasia, como aseguraba hace unas semanas en una carta, creo que la misión del hombre es cuidar la vida, con todos los medios a su alcance. La muerte provocada no es más que el atajo fácil ante la debilidad y el dolor. Deberíamos apostar por los cuidados paliativos y el acompañamiento.

Tras un 2020 marcado por el dolor y el sufrimiento, con miles y miles de muertes, todos tenemos muchas esperanzas depositadas en la vacuna ¿Usted se vacunará?

—Por supuesto, me vacunaré cuando me llegue el turno.

Aparte de que mejore la situación sanitaria y pueda reconducirse la situación económica y social, ¿qué más pide para el año 2021?

—Que seamos capaces de dar un lugar central al ser humano, en todas sus dimensiones. Y la Iglesia espero que siga llevando el Evangelio hasta el último

rincón, sin miedos ni vergüenzas, proponiendo y no imponiendo.

Entiendo que esta es la primera tarea que le pone a la Iglesia española, como vicepresidente de la CEE, y a la diocesana, como arzobispo, ¿no?

—Sí, evidentemente. Las distintas comisiones episcopales están trabajando en esta línea, a fin de hacer vivir la dimensión misionera de la Iglesia como pide el Papa. Y en Madrid tenemos el Plan Diocesano Misionero en marcha.

Supongo que también querrá que se aclare el lío con las fundaciones vinculadas con la diócesis...

—Debo ser prudente porque hay una investigación canónica —cuyas primeras conclusiones presenté al Papa en persona— y distintos procesos judiciales en curso. Ya se ha garantizado la continuidad de la parroquia de San Jorge y de la residencia Santísima Virgen y San Celedonio, al tiempo que avanzan las negociaciones para proteger a los inquilinos, de las que deben informar las propias fundaciones al ser fundaciones civiles. También se ultima un nuevo sistema de trazabilidad y monitorización para todas las fundaciones.

Le aseguro que vamos a llegar al fondo, caiga quien caiga. Mi preocupación es proteger el patrimonio de las fundaciones y que se cumplan sus fines fundacionales. Y vamos a llevar a cabo las acciones necesarias para que así sea. ●

II DOMINGO DE NAVIDAD / EVANGELIO: JUAN 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de Él se hizo todo, y sin Él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.

En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de Él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de Él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

La manifestación de la vida a los hombres



MARÍA PAZOS CARRETERO

Pontífice han fomentado una mejor comprensión de las razones. Francisco previene de dos peligros. El primero de ellos, bien conocido, es el consumismo. Vivir estos días como una excusa para realizar gastos superfluos no es el mejor modo de conmemorar lo que estamos celebrando. Pero hay otro riesgo que puede pasar inadvertido: convertir la Navidad en una fiesta cargada de sentimentalismo y vacía en verdades de fe. Así, son especialmente propicios para reavivar los mejores deseos entre familiares, amigos, e incluso para compartir bienes y afecto con quien lo necesita de modo especial. Pero si centramos toda nuestra atención en la dimensión emotiva y olvidamos la realidad honda de lo que festejamos, en efecto, en un año con relaciones personales restringidas, podríamos pensar que nuestra celebración navideña está amenazada. No es así, puesto que la razón de nuestra fiesta no nace de nuestras intenciones o buenos deseos, sino de lo que el Señor ha obrado en el hombre: Dios nos ha amado profundamente y como prueba de su amor nos envía a su Hijo Unigénito.

Un admirable intercambio

El primer dato que debemos comprender es que la liturgia no celebra efemérides históricas, sino acontecimientos salvíficos. La Navidad, fiesta litúrgica inexistente en los primeros años del cristianismo, surge para fijarnos desde una perspectiva nueva en el misterio de nuestra redención, subrayando que Dios se ha hecho realmente hombre y ha querido salvarnos asumiendo la carne. Desde este punto de vista no se detiene la atención en las circunstancias que rodearon el nacimiento de Jesús. De esta época la Navidad, por ejemplo, la oración primera de la Misa de Navidad, en la cual se destaca, en consonancia con el prólogo de san Juan, que estamos llamados a «compartir la divinidad de aquel que se dignó a participar de la condición humana». Esta frase condensa, no solo el Evangelio del próximo domingo, sino también todo el tiempo de Navidad. Además, al situarse el texto como prólogo a san Juan, se está desvelando ya desde el principio en qué consiste nuestra salvación. Así pues, el texto nos señala el núcleo de lo que Dios ha realizado en el hombre, al mismo tiempo que nos despeja el horizonte para interpretar el resto del Evangelio según san Juan, escuchado habitualmente en la liturgia de los días cumbre del año cristiano. ●

No hace muchos días que el Papa Francisco dedicó una de sus habituales catequesis a reflexionar sobre el significado de la Navidad. En un año marcado por la pandemia y en el que no es posible reunirse las familias y los amigos en grupos numerosos, mucho se ha hablado del riesgo que corría la Navidad. Sin embargo, el Pontífice ha querido volver al núcleo de estas fiestas, fijándose precisamente en un versículo del Evangelio de este domingo: «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad». La celebración de este día repite el mismo pasaje de la Misa del día de la Natividad y pertenece al prólogo del Evangelio según san Juan.

Es significativo que se retome en tan poco tiempo un texto evangélico. Sin embargo, no es la única vez que una celebración insiste en un pasaje de la Escritura escuchado hace pocos días. Se trata de un fenómeno típico en los días más señalados del año litúrgico, como se observa también durante la octava de Pascua y en los domingos que siguen a los ocho primeros días del tiempo pascual. Desde hace siglos la Iglesia ha pretendido con esta reiteración detenerse, contemplar y rumiar de un modo particular las realidades más señaladas de nuestra fe, con la finalidad de ser propuestas a los fieles nuevamente en la celebración eucarística. En segundo lugar, es significativo que el pasaje central de la Escritura de estos días no haga explícita referencia a los detalles del nacimiento del Salvador, como sí aparecen en otros evangelistas. Varios motivos explican este hecho, y este año las palabras del

↑ **Escultura del Niño Jesús** de la parroquia de la Beata María Ana de Jesús, en Madrid.



DANIEL A. ESCOBAR PORTILLO
Delegado episcopal de Liturgia de Madrid

CARTA SEMANAL DEL CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID

Un año nuevo para anunciar con valentía a Jesucristo

En 2021 y en la crisis que estamos viviendo, hemos de insistir en ese sueño que el Papa Francisco nos propone en *Fratelli tutti*: vivamos la aventura de la fraternidad y de la amistad social

Ante el misterio de la encarnación, cuando va a comenzar un año nuevo, os quiero invitar a anunciar la novedad del Evangelio. En palabras del apóstol san Pablo, «desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo» (Ef 31-32). Por la pandemia afrontamos una crisis sanitaria, económica y social sin precedentes. ¿Seremos capaces de ser más auténticos?

1. Pongamos a Dios y al hombre en el centro. No impidamos su diálogo.

El pasado mes de marzo, en una plaza de San Pedro vacía, el Papa nos habló del significado de la «tempestad» a través del Evangelio de Marcos (cf. Mc 4, 35-41). Es bueno hacerse la composición de lugar: atardece y Jesús invita a subir a la barca, a la Iglesia. Entonces y ahora nos invita a ponernos en marcha: «Vamos a la otra orilla», que es lo mismo que decir que vayamos a la misión. Como en el pasaje, con la pandemia se ha levantado una fuerte tempestad que amenaza con hundir la barca. Nos hemos dado cuenta de la vulnerabilidad que padece la humanidad. Todo lo teníamos seguro, pues ahora no. La pandemia nos ha puesto delante de nuestra verdad. Creíamos que nos bastábamos a nosotros mismos y hemos descubierto que no, que cada día se hace más evidente la necesidad de Dios y de los demás.

En el año 2021 y en el contexto de esta pandemia y de la crisis que estamos viviendo y que afecta a todos, hemos de insistir en ese sueño que el Papa Francisco nos propone en *Fratelli tutti*. Hemos de «hacer de nuestra vida una hermosa aventura», ahondando en la dignidad de la persona y en la urgencia de que renazca el deseo de la fraternidad universal. Vivamos la aventura de la fraternidad, el sueño de una única humanidad y de la amistad social. Mantengamos viva la esperanza. Esto es imposible para los hombres, pero es posible si contamos con Dios. Nada nos puede quitar la esperanza en un Dios que sigue presente en nuestra historia concreta.

Estos días de Navidad lo hemos vivido con claridad: Dios se acerca a nuestra historia, se hace uno de nosotros y nos invita a acoger su amor. Acojámoslo como hizo nuestra Madre María cuando dijo: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra». Dejémonos



↑ **Cristo en la tormenta en el mar de Galilea.** Ludolf Backhuysen. Museo de Arte de Indianápolis (EE. UU.).

envolver por su Luz como los pastores de Belén y, como san José, mantengamos viva la fe en Dios. Nos sigue diciendo hoy lo mismo que en la tormenta dijo a los discípulos. «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?». Él «se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar: «¡Silencio, enmudece!»». Entonces, «el viento cesó y vino una gran calma». Y lo mismo que a los primeros discípulos, a nosotros también nos pregunta en estos momentos de la vida y en medio de la crisis: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?».

2. Vivamos la naturaleza de la Iglesia sin traiciones, eliminando las categorías de conflicto y división. ¿Qué sucede cuando vivimos la pertenencia eclesial en categorías de conflicto? Que ni expresamos que somos hermanos ni animamos a vivir como hermanos. ¿Qué nos pasa cuando situamos y dividimos a los cristianos y ponemos categorías como de derechas o de izquierdas, progresistas o tradicionalistas? Sucede que desnaturalizamos a la Iglesia y nos desnaturalizamos nosotros mismos como cristianos; pervertimos a la Iglesia y nos situamos enfrentados; no nos acogemos a la gran novedad que nos da permanentemente el Espíritu Santo.

Hagamos un esfuerzo por entender y poner en práctica aquellas palabras

de Jesús: «Id por el mundo y anunciad el Evangelio». La Iglesia tiene el mandato misionero y por ello el empeño de acercar la persona de Jesucristo a todos los hombres, en las situaciones en las que se encuentren. Dejemos que, como en Pentecostés, el Espíritu Santo sea quien haga escuchar en su situación real de vida, de cultura, de camino de conversión, el anuncio de Jesucristo.

Distingamos con toda claridad lo que es vivir una crisis y lo que es vivir en conflicto. En una crisis habrá más aciertos o menos, pero todos podemos buscar salidas juntos. Sin embargo, el conflicto siempre pasa por localizar culpables, acentúa los desprecios y banaliza las relaciones, pues promueve ese vivir con amigos a los que hay que amar y contra los enemigos a quienes hay que eliminar.

3. Estemos disponibles para anunciar con alegría y valentía a Jesucristo en esta situación que vivimos. Imitemos a los apóstoles, que nunca se avergonzaron de anunciar el Evangelio. Lo consideraban la fuerza salvífica de Dios, tal y como nos dice san Pablo: «Pues no me avergüenzo del Evangelio, que es fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree, primero del judío y también del griego». Qué hermoso es contemplar la vida de los primeros cristianos. Entendemos muy bien lo que

provocaba entre las gentes el ver cómo vivían. Deseaban imitarlos. Y por eso era clave el compromiso de vivir cada día con más hondura en y a la escucha de la Palabra de Dios. Era acogida, meditada y traducida en la propia vida para cambiar el mundo con la fuerza del Evangelio.

Hay que descubrir que la fuente de la alegría cristiana está en la certeza de ser amados por Dios, amados por Quien tiene en sus manos todo lo que existe. Y nos ama a cada uno y a toda la familia humana con un amor apasionado, un amor que perdona. En estos días de Navidad hemos visto y experimentado en el misterio de Belén, en el Dios con nosotros y entre nosotros, hasta dónde ha llegado su cercanía a nosotros. Está claro que el espíritu misionero de la Iglesia no es más que el impulso de comunicar la alegría que nos ha sido dada sabiéndonos amados por Dios. ●



+CARLOS CARDENAL OSORO SIERRA
Arzobispo de Madrid

San Andrés Bessette

El portero de san José

En pleno año dedicado a la figura del padre de Jesús, el santoral recuerda a san Andrés Bessette, un sencillo hermano lego, portero de su comunidad, que veneró a san José durante toda su vida y propagó su devoción entre millones de personas

EL SANTO DE LA SEMANA

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

A veces la vida ofrece extrañas coincidencias que parecen decidir el destino de una persona. Así ocurrió con el canadiense Andrés Bessette, cuyo padre era carpintero como lo fue san José, a quien estuvo vinculado toda su vida por una devoción que se sale de lo ordinario.

Andrés nació el 9 de agosto de 1845 a 40 kilómetros al sur de Montreal. Fue el octavo de doce hermanos. Cuando tenía 9 años, su padre murió aplastado por un árbol que estaba cortando, dejando a su familia sobreviviendo de mala manera en una cabaña de poco más de 30 metros cuadrados. Tres años después murió también su madre, que dejó en él los rudimentos de la fe y las primeras expresiones de piedad.

Fue acogido por unos tíos y los siguientes años de su vida estuvieron marcados por el trabajo. Fue peón de construcción, granjero, panadero, zapatero, herrero e hilandero, sin pasar nunca más de seis meses en el mismo sitio, pero tanta actividad la supo combinar con una vida de oración también intensa: vía crucis al despertar, rosario diario y unas particulares conversaciones con san José a lo largo del día, al que se sentía muy unido especialmente tras la muerte de su padre y por influencia del padre Provençal, quien le preparó para la Primera Comunión.

Fue precisamente este sacerdote el que le propuso, en julio de 1869, ingresar en la vida religiosa. A Bessette le costó tomar la decisión y rezó a san José du-

rante seis meses para tener algo de luz. Al final aceptó y entró en la Congregación de la Santa Cruz, en Montreal. «Le mando a un santo», escribió por entonces el padre Provençal al superior de la comunidad.

«Es él quien cura, no yo»

Sin embargo, la salud no acompañaba al joven Andrés y la comunidad se resistió a aceptarle. En una visita del obispo, Bessette se tiró a sus pies para suplicarle su intercesión. Al confiarle su devoción a san José conectó con el prelado, que acariciaba en secreto el proyecto de construir un santuario en honor al padre de Jesús, patrono de Canadá. «No te preocupes, serás admitido», le tranquilizó.

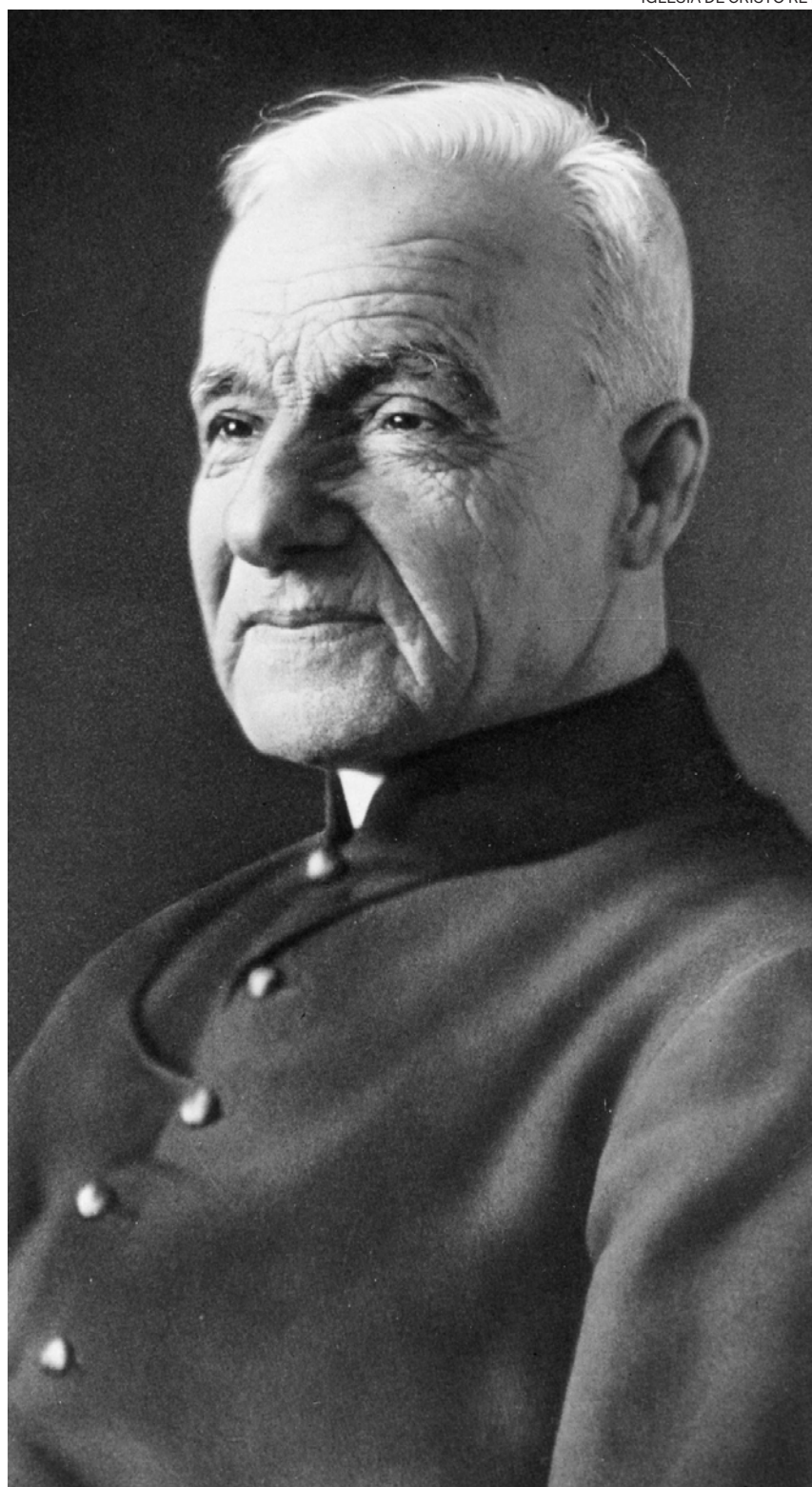
Finalmente, el joven Andrés profesó los votos y la comunidad le confió el cuidado de la portería. «Mis superiores me dejaron en la puerta, y ahí me quedé 40 años», confesó con humor al final de su vida.

En sus ratos libres, el hermano Andrés construyó una choza en un bosque cercano donde colocó una imagen de su santo preferido. Poco a poco, sin que nadie supiera cómo, la gente comenzó a visitar el lugar, al mismo tiempo que pedían oraciones al pequeño hermano que lo custodiaba. Empezaron a sucederse curaciones y milagros, cada vez más impactantes, y cada vez llegaban hasta allí más y más personas. El propio arzobispo de Montreal, monseñor Paul Bruchesi, se pronunció sobre la capilla del hermano Andrés: «¿Debo decir que en este santuario de san José se hacen milagros? Si negara que así fuera, las ofrendas votivas que allí se amontonan desmentirían mis palabras». «Estoy convencido de que han ocurrido sucesos extraordinarios: curas corporales y curas espirituales aún mayores han tenido lugar aquí. Los pecadores han venido, han orado, y después de la oración han confesado sus iniquidades para irse después en paz con Dios».

«Yo soy como tú»

Al aval eclesial le siguió una verdadera riada de gente de todo el país que acudía allí a rezar y a pedir oraciones a Bessette. «Es san José quien hace estas cosas. Yo soy como tú, simplemente un suplicante. Lo que yo pueda hacer de prodigioso es un simple favor que Dios concede para que el mundo abra los ojos», decía a los enfermos.

Con el tiempo, aquella pequeña capilla levantada en el bosque se convirtió en la actual basílica de San José, el templo de mayor tamaño de Canadá, visitado hoy por más de dos millones de personas cada año.



↑ Construyó una choza donde puso a José. Hoy es el templo mayor de Canadá.

Bio

- 1845: Nace en Saint-Grégoire d'Iberville, cerca de Montreal (Canadá)
- 1854: Su padre muere aplastado por un árbol
- 1857: Su madre fallece por tuberculosis
- 1871: Hace sus votos religiosos como hermano lego

- 1896: La Congregación de la Santa Cruz compra el terreno de la choza que construyó
- 1904: Promueve la creación de un santuario a san José
- 1937: Muere en Montreal
- 1982: Es beatificado por Juan Pablo II
- 2010: Es canonizado por Benedicto XVI

El hermano Andrés fue adquiriendo una creciente fama de taumaturgo, y al final de su vida recibía ya cerca de 80.000 cartas al año en las que los enfermos pedían su oración. Murió el 6 de enero, el día en el que hoy le recuerda la liturgia. Más de un millón de personas acudieron a despedirle en su funeral.

Ahora, al cumplirse 150 años de que Pío IX declarara a san José patrono de la Iglesia, el Papa ha dedicado un año en memoria del custodio de la Sagrada Familia. «Todos pueden encontrar en san José –el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta– un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad», escribe Francisco en su carta *Patris corde*.

«San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en segunda línea tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación», dice el Papa. Así lo experimentó toda su vida el hermano Andrés, el portero de san José. ●



↑ Sánchez y el obispo (a la izda. en la mesa) tras la declaración como venerable de González.

EFE / QUIQUE CURBELO



STATTOCH1



VATICAN NEWS

Permaneció junto a los contagiados por el cólera

El sacerdote Antonio Vicente González se quedó con los enfermos en lugar de abandonar la ciudad. Ahora podría convertirse en el primer santo de la diócesis de Canarias. El Papa también ha declarado venerable al Tata Vasco

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero Madrid

La declaración como venerable de Antonio Vicente González, sacerdote canario del siglo XIX, «llega en un momento providencial», apunta el delegado para las Causas de los Santos de la diócesis de Canarias, Higinio Sánchez. En un contexto de pandemia como el actual, el cura es modelo de acogida a los enfermos más contagiosos.

González fue ordenado en 1845, pero apenas pudo ejercer siete años como tal antes de que encontrara la muerte con 34 años debido a la epidemia del cólera. «La enfermedad entró por el puerto, por lo que se recomendó a la población y a las autoridades dejar la ciudad», situada a la altura del mar, «y subir 400 metros a la zona de Tafira, que se pre-

veía más libre de la epidemia», explica el delegado. Así lo hizo la población al completo, e incluso el Cabildo de la catedral. Sin embargo, «él optó por seguir de párroco atendiendo espiritualmente y consolando a los infectados y a los moribundos». Además, creó un centro de caridad frente a su parroquia «donde acogía a los enfermos» y que pronto se convirtió en un pequeño hospital. Allí «les entregaba ropa y comida» y ponía a su disposición todos sus ingresos.

Antonio Vicente murió en 1851 contagiado por aquellos mismos enfermos y ahora la Iglesia hace avanzar su causa en una pandemia que también interpela a la solidaridad de los católicos.

El español que se hizo indio

En el mismo decreto firmado por el Papa también se reconocen las virtudes heroicas de otro español, el misionero Vasco Vázquez de Quiroga. Fue conocido como «el español que se hizo indio» y como Tata Vasco –que en lengua purhépecha significa papá–, como recordó Francisco durante la Misa de su viaje a México de 2016 en la que quiso celebrar con el báculo y el cáliz del que fue el primer obispo de Michoacán.

La admiración de Bergoglio por el Tata Vasco se entiende mejor a la luz de su reciente encíclica sobre la fraternidad. Es la misma intuición del misio-

nero, quien «tras su toma de posesión como obispo en 1538 puso la primera piedra de una catedral de cinco naves en la que aspiraba a acoger por igual a indígenas, mestizos o españoles», explica Abraham Díaz, rector de la catedral de Morelia y juez del proceso diocesano de canonización de Vasco de Quiroga.

Pero en la vida del misionero destacó principalmente su preocupación por los indígenas. «Ante los abusos de algunos españoles» durante la conquista, «compró con su dinero un terreno en el que construyó un hospital-pueblo para atender a los indígenas», asegura Díaz. Hizo lo mismo tras ser trasladado a Michoacán, donde «los nativos vivían en los cerros por miedo al conquistador Nuño de Guzmán». Allí «evangelizaba a los indígenas y les enseñaba un oficio», lo que hizo que el cariño por su persona haya permanecido hasta la actualidad entre la población», concluye Díaz.

Junto a los españoles, el Papa Francisco declaró venerables a un polaco, el sacerdote Ignacio Stuchli; a los italianos Bernardino Piccinelli, obispo, y Antonio Seghezzi, sacerdote fallecido en Dachau; al también cura Bernardo Antonini, evangelizador en Rusia, y a la religiosa italiana Rosa Staltari, de la Congregación de las Hijas de María Santísima Corredentora. ●

↑ **Tata Vasco** perteneció a la Orden de Malta y rechazó un puesto en la corte de Carlos V para irse a México.

↑ **Livatino** se hizo cargo de las investigaciones más delicadas contra la mafia. Sobre su mesa siempre tenía un crucifijo y el Evangelio.

Juez antimafia y beato

En la reunión del Papa con el prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, el cardenal Marcello Semeraro, Francisco también aprobó el martirio del juez antimafia Rosario Angelo Livatino, que será beatificado próximamente. El jurista fue asesinado por la Stidda, la mafia local, el 21 de septiembre de 1990 a los 38 años. Cuatro hombres lo molieron a golpes y luego lo remataron a tiros. No pudo llegar a ver cómo en 1992 aquello por lo que tan duro había trabajado, el descubrimiento de una extensa red de corrupción que implicaba a todos los principales grupos políticos del momento y a varias empresas, llegaba a buen fin.

Nuestra vida pide ver el triunfo ante la nada

No es la primera vez que el hombre se encuentra ante un momento duro, en el que la desesperación o el escepticismo parecen ser todo lo que nos queda como opción existencial. ¿Realmente hemos acabado con todas las opciones?

M. MOLEIRO



↑ San Juan, en Patmos, recibe del ángel el mandato de escribir lo que vea.

APUNTE



JOSÉ FRANCISCO GARCÍA GÓMEZ
Profesor de Historia del Arte Cristiano en la Universidad San Dámaso

Apocalipsis. Una palabra que, lamentablemente, suele sugerir caos, catástrofe, desconcierto, batalla, lucha, miedo, muerte... ¿Pero es eso todo?, ¿y si también se hablara de corrección, restauración, amor, entrega, protección, victoria, vida? Actualmente vivimos en una situación en la que las primeras acepciones antes escritas parecen definir completamente la realidad. ¿Acaso no seguimos deseando todo lo contrario?, ¿podría ser real?

No es la primera vez que el hombre se encuentra ante un momento duro, en el que la desesperación o el escepticismo parecen ser todo lo que nos queda como opción existencial. ¿Realmente hemos acabado con todas las opciones? El hombre, mejor dicho, cada uno de nosotros, somos religiosos, no podemos dejar de suscitar una pregunta ante lo sublime o bello, pero también ante lo terrible y espantoso. Simplemente no podemos. A no ser que nos obliguemos a mirar a otro lado o, simplemente, a no mirar.

Lo bueno de conocer la Historia, nuestra Historia, es que ante momentos semejantes de confusión y miedo podemos fijar nuestra mirada en aquello que nuestros antepasados tomaron como timón y vela para surcar las embestidas y salir a flote. Y es ahí donde nuestra mirada puede volverse al libro del Apocalipsis sin miedo a dejarnos sorprender. Sin entrar en exégesis bíblica ni en una profunda dogmática, bien podemos leer este libro que la tradición ya introduce en el canon de una manera casi inmediata. Nos hace recordar que, por muy mal o terrible que sea la realidad, nuestra vida tiene un porqué. Además, retomando un bello canto: «*Tutta la vita chiede l'eternità; non può morire, non può finire la nostra voce che la vita chiede all'Amor*» («Toda la vida pide la eternidad; no puede morir, no puede acabar nuestra voz que pide vida al Amor»), nuestra vida pide ver el triunfo ante la nada.

En el siglo IX surgen una serie de obras en las que se entremezcla el texto del Apocalipsis con imágenes y comentarios de este libro canónico. Van a tener una gran repercusión en toda la Europa occidental en la Edad Media, llegando en algunos países hasta el siglo XIV. ¿Por qué proliferaron obras con este tema? Hay que recordar que los libros eran un objeto de lujo y que estaban ricamente ilustrados. Lo interesante es que su producción no se debe exclusivamente a tiempos difi-

les (la amenaza del Islam, pestes, guerras, etc.), pero está claro que su lectura ayudó a mantener viva la esperanza en Aquel que no los abandonaba. Es bueno recordar que ya en el IV Concilio de Toledo (633) se ordena la lectura del Apocalipsis de Pascua a Pentecostés. Esta lectura no va a ser exclusivamente para el mundo monástico o clerical, sino que vemos en varios reinos medievales que estos libros empiezan a ser reclamados y meditados en la vida espiritual de los laicos, como lectura devota y educación religiosa.

En todos ellos hay una impresionante colección de imágenes que van a influir en la iconografía, no solo en los libros, sino en todas las artes hasta nuestros días. Muchas de ellas pueden resultar enigmáticas; por ello, venían acompañadas no solo del texto apocalíptico, sino de comentarios patristicos. No hemos de olvidar que texto e imagen van unidos, tal como reconocemos al mismo Dios, en hechos y palabras intrínsecamente unidas.

Uno de ellos, el *Apocalipsis de Val-Dieu*, realizado en la primera mitad del siglo XIV en Francia, nos puede ayudar a tener un acercamiento actual. No vivimos un momento en el que podamos despreciar nada de aquello que, a lo largo de la historia, ha mantenido viva la esperanza de todo un pueblo. Todos estamos un poco como ese san Juan que vemos en la imagen que acompaña estas letras y que da comienzo al Apocalipsis: un hombre posturado y adormecido, al que un ángel viene a despertar. El texto comienza: «La Revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que conviene sean hechas luego; y las declaró, enviándolas por su ángel a Juan su siervo, el cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y testimonio de Jesucristo, de todas las cosas que vio».

A lo largo de la obra, son muchas las imágenes que nos muestran a Juan mirando hechos que no siempre son gratos, recogiendo advertencias para los que han olvidado lo que mantiene viva la esperanza, hasta contemplar la victoria final de Aquel que realmente es capaz de vencer y conducirnos al lugar en el que nada nos será arrebatado. Lo más repetido por Juan es: «Y seguí viendo...». Porque quizás sea un buen momento para dejarnos despertar por Otro que nos señale adónde mirar, que nos corrija y eduque en lo que posiblemente hemos abandonado y es esencial para mantenernos en pie, y cómo no, para contemplar al que continuamente viene a luchar por nosotros y mostrarnos una Belleza, un Bien y una Verdad que nunca nos será arrebatada a pesar de incertidumbres y miedos. ¿Nos atrevemos a mirar? ●

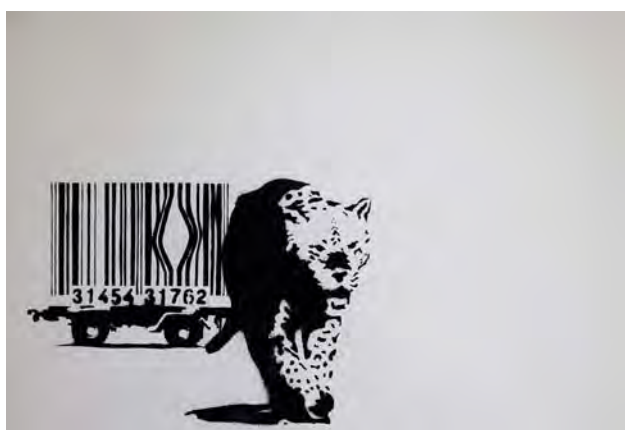


Estudio del Apocalipsis de Val-Dieu
Acompaña a la edición de la obra en facsímil, limitada a 987 ejemplares
M. Moleiro

➔ **Napalm.** Al lado de Kim, dos iconos de la cultura y el capitalismo. «Es la gente que sigue las normas la que lanza bombas y masacra ciudades enteras», dice Banksy.

↓ **Cristo con bolsas de la compra.** Esta obra se lanzó en 2004 con 82 copias y nunca se ha vuelto a reproducir.

FOTOS: CÍRCULO DE BELLAS ARTES



↑ **Código de barras.** De los primeros trabajos del artista, data de 2004. En 2010 pintó de forma ilegal la misma imagen en una casa de Bristol.

Ricardo Ruiz de la Serna / @RRdelaSerna Madrid

Sabemos pocas cosas del artista llamado Banksy. Algunos creen que nació en Inglaterra, en una localidad cercana a Bristol llamada Yate. Al parecer, fue en 1973 o 1974, de modo que hoy tendría unos 46 o 47 años. Hay rumores de que pudiera ser, en realidad, el heterónimo de un artista suizo quien, a su vez, lo ha negado. Influido por las distintas formas del denominado arte urbano, Banksy bebe del grafiti, el grabado y la música punk, el lenguaje publicitario, la fotografía y el videoclip. Es gamberro, desafiante y sorprendente. Algunos dicen que es transgresor, ya llegaremos a eso, pero desde luego no deja impasible a nadie. En octubre de 2018 una de sus obras se autodestruyó después de que la subastasen en Sotheby's por más de un millón de euros.

Afortunadamente, todas las obras que el Círculo de Bellas Artes de Madrid expone hasta el 9 de mayo de 2021 en *Banksy. The street is a canvas* (Banksy. La calle es un lienzo) siguen intactas hasta ahora. Comisariada por Alexander Nachkebiya, la exposición es una coproducción del Círculo de Bellas Artes, IQ Art Management y Sold Out. Distribuida en dos espacios del Círculo, la muestra nos brinda la posibilidad de recorrer los grandes ejes temáticos de la obra del artista desconocido: la denuncia de las desigualdades, el racismo, la violencia policial, la pobreza, las cárceles, la soledad de las grandes ciudades o el deseo de revolución.

La crítica a la religión, es decir, al cristianismo, se integra en una enmienda

mayor a las creencias y las instituciones que formarían parte de ese aparato de alienación del ser humano. Naturalmente, cualquier persona religiosa discrepará de esta visión reducida y algo injusta del hecho religioso, pero Banksy parte de la retórica de la revolución contracultural, así que no podemos esperar algo muy distinto.

En su afán por un discurso pretendidamente subversivo, se critica a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, a la tecnología de control –las cámaras, las unidades de intervención policial, las tanquetas–, al consumismo y, en general, a las formas de vida que, desde Mayo del 68, se vienen considerando represivas y deshumanizadoras. Veán, pues, a este *Cristo con bolsas de la compra* que Banksy imprimió en 2004 en una serie limitada de 82 copias firmadas y que, algo extraño en nuestro hombre (¿o mujer?), no aparece enmarcado en un escenario urbano. Se trata de una denuncia clara de la mercantilización de las fiestas navideñas –reparen en el detalle de los regalos con lazos– y la adoración del consumo. Algo similar nos sucede con este tigre que se ha escapado de la jaula del código de barras, una obra icónica que data de 2004. «No podemos hacer nada para cambiar el mundo hasta que el capitalismo se derrumbe. Mientras, habrá que ir de compras para consolarse», dirá sobre ella el autor. La famosa fotografía, ganadora del premio Pulitzer, de Phan Thi Kim Phuc, la niña vietnamita retratada mientras huía de un ataque con napalm en 1974, resuena aquí en un contexto que convierte el sufrimiento humano en un juego, un chiste o un espectáculo.

Mercantilización del arte

Las obras de Banksy son como puñetazos o, como dirían los Wu Ming de las historias, «hachas de guerra que hay que desenterrar». Hay una evidente influencia de Blek le Rat. Resuenan las ideas del Comité Invisible, que publicó *La insurrección que viene* para movilizar a los jóvenes descontentos («la ofensiva dirigida a liberar el territorio de la ocupación policial ya ha sido emprendida y puede contar con las inagotables reservas de resentimiento que estas fuerzas han reunido en su contra»), así como de la Internacional Situacionista, los Luther Blisset y otros antisistema.

Sin embargo, hay pocas cosas más representativas de la mercantilización del arte que la propia obra de Banksy. Como advierte Adriano Erriguel en *Pensar lo que más les duele. Ensayos metapolíticos* (Homo Legens, 2020), la revolución contracultural no abolió lo que pretendía combatir, sino que terminó consolidándolo. En efecto, el neoliberalismo ha demostrado una notable capacidad de transformación, adaptación y absorción de sus oponentes.

Banksy, pues, libra un combate que, en buena medida, tiene otros contornos. Su pretendida transgresión es ahora parte del discurso de las élites. Salía de la exposición recordando los versos de Passolini cuando vio que el comunismo se había convertido en una moda más de la burguesía: «Cuando ayer en Valle Giulia os liasteis a mamporros / con los polizontes, / yo simpatizaba con los polizontes. / Porque los polizontes son hijos de pobres». ●

La calle es el lienzo

El Círculo de Bellas Artes de Madrid acoge hasta mayo una muestra de obras de Banksy que recorre sus grandes ejes temáticos: el racismo, la desigualdad, la violencia policial o la soledad

TRIBUNA El diálogo constituye el germen de la comunidad humana; tiene sentido dirigir nuestra mirada a nuestra voluntad de acercarnos, trascendiendo nuestros intereses particulares



FREEPIK

Sobre el diálogo y la amistad social

En su última encíclica, Francisco habla mucho de diálogo como algo necesario para sostener la amistad social y promover una cultura del encuentro.

En un momento en el que abundan las discordias no extraña esta insistencia. Ahora bien, lo que entiende por diálogo difiere de lo que a menudo pasa por tal en la vida pública. Como él mismo hace notar en *Fratelli tutti*, «se suele confundir el diálogo con algo muy diferente: un febril intercambio de opiniones en las redes sociales, muchas veces orientado por información mediática no siempre confiable» (200); una alternancia de monólogos en la que nadie escucha. Francisco advierte de que «a veces la velocidad del mundo moderno, lo frenético nos impide escuchar bien lo que dice otra persona» (48). Frente a esto, propone «acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto», todo lo cual «se resume en el verbo “dialogar”» (198). Con ello, subraya lo que podríamos denominar «presupuestos éticos del diálogo», o, lo que es lo mismo, presenta el diálogo

no como simple estrategia, sino como un ejercicio ético, intrínsecamente valioso.

En efecto, en la medida en que involucra a personas, todo diálogo incorpora una dimensión ética irrenunciable. De hecho, entablar diálogo constituye por sí sola una muestra de reconocimiento: los que dialogan, buscando entenderse, se toman en serio el uno al otro, y generan entretanto un espacio compartido, un espacio de convivencia. Sería ingenuo pretender que ese espacio está creado de una vez por todas por el hecho de compartir unas instituciones; más bien es un espacio que debe ser constantemente recreado mediante un diálogo en el que cada cual trasciende su mundo privado, para generar con el otro un mundo común. Visto así, el diálogo constituye el germen mismo de la comunidad humana; por ello tiene sentido dirigir nuestra mirada precisamente ahí: a nuestra voluntad de acercarnos, de entendernos, trascendiendo nuestros intereses e idiosincrasias particulares. En eso reside la apertura a la verdad que Francisco destaca como alma del diálogo auténticamente humano, e inseparable de la caridad (184 y 185).



ANA MARTA GONZÁLEZ

Profesora de Filosofía de la Universidad de Navarra y miembro ordinario de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales

En efecto: la capacidad de trascender los propios intereses «en honor a la verdad» es un rasgo distintivo de humanidad, de la que depende la formación de sociedades más libres y justas. Sin embargo, el lugar de *honor* que la verdad debe ocupar en cualquier sociedad auténticamente humana no tiene por objeto únicamente las *verdades fácticas*, por esenciales que resulten para la vida social –como ha puesto de relieve la discusión en torno a la posverdad–, ni se limita solamente a la disposición a realizar esa *verdad práctica*, que, en el curso del diálogo, se demuestra necesaria para el bien común. Tal y como subraya Francisco, «lo que llamamos “verdad” no es solo la difusión de hechos que realiza el periodismo. Es ante todo la búsqueda de los fundamentos más sólidos que están detrás de nuestras opciones y también de nuestras leyes. Esto supone aceptar que la inteligencia humana puede ir más allá de las conveniencias del momento y captar algunas verdades que no cambian, que eran verdad antes de nosotros y lo serán siempre. Indagando la naturaleza humana, la razón descubre valores que son universales, porque derivan de ella» (208).

En este sentido, *Fratelli Tutti* resalta oportunamente la dependencia entre sostener el valor de aquellas verdades fácticas y prácticas para la calidad de la vida civil y sostener el valor de la verdad para la vida humana en general. Esto último enlaza con la reivindicación que realiza Francisco de la sabiduría, mientras describe uno de los aspectos más preocupantes de nuestra cultura: «el cúmulo abrumador de información que nos inunda no significa más sabiduría. La sabiduría no se fabrica con búsquedas ansiosas por internet, ni es una sumatoria de información cuya veracidad no está asegurada. De ese modo no se madura en el encuentro con la verdad. Las conversaciones finalmente solo giran en torno a los últimos datos, son meramente horizontales y acumulativas. Pero no se presta una detenida atención y no se penetra en el corazón de la vida, no se reconoce lo que es esencial para darle un sentido a la existencia» (50).

El tono grave que el lector reconoce en estas palabras recuerda el pensamiento expresado en el número 15 de *Gaudium et spes*: «El destino del mundo está en peligro si no se forman hombres más sabios». En esta línea, también, Francisco se pregunta retóricamente: «¿Es posible prestar atención a la verdad, buscar la verdad que responde a nuestra realidad más honda? ¿Qué es la ley sin la convicción alcanzada tras un largo camino de reflexión y de sabiduría, de que cada ser humano es sagrado e inviolable? Para que una sociedad tenga futuro es necesario que haya asumido un sentido respeto hacia la verdad de la dignidad humana, a la que nos sometemos. Entonces no se evitará matar a alguien solo para evitar el escarnio social y el peso de la ley, sino por convicción. Es una verdad irrenunciable que reconocemos con la razón y aceptamos con la conciencia. Una sociedad es noble y respetable también por su cultivo de la búsqueda de la verdad y por su apego a las verdades más fundamentales» (207). ●

LIBROS

Salir de las trincheras



En primera persona
Alain Finkielkraut
Encuentro, 2020
102 páginas, 14 €

«El hombre es un lobo para el hombre». Esta frase harto conocida que se lee en Hobbes, da cuenta de la ferocidad lupina de nuestros debates. Lo llaman batalla cultural, indicando el ciego callejón de una victoria sin prisioneros. Ahí el entendimiento ya es instrumental; solo sirve para jalearse al propio bando. Nada queda en él de su originaria función de adentrarse en lo desconocido. Pero esa sentencia pertenece a Plauto, y su mayor extensión original abre un tragaluz de esperanza: «El hombre es un lobo para el hombre, y no hombre, cuando desconoce quién es el otro». En medio de esta contienda, en un momento en el que la extenuación detenga la catarata de etiquetas e insultos, quizá salga a relucir el rostro de los otros despojado de las fieras máscaras, haciéndonos salir de nuestras trincheras, como en la película francesa *Joyeux Noël*.

Algo parecido puede intuirse en el último libro de Alain Finkielkraut, *En primera persona*, que ha publicado recientemente Encuentro. Después de numerosos ensayos, se ofrece a sí mismo no para «rebajar el conocimiento a confesión», puesto que lo que sigue «buscando todavía y siempre es la verdad de lo real». Lo que pretende es superar el mero pensar para existir en lo que se piensa (Kierkegaard).

Comienza por sus años de rebeldía en el Mayo del 68, donde trataba de zafarse de la despersonalización: «Se celebraba la liberación sexual, se afirmaba con un tono perentorio que todo es política. Este se me había tomado bajo su amparo [...]: lo poco que yo sabía de la vida en virtud de la experiencia y mis lecturas desmentía silenciosamente sus fórmulas definitivas». De ese desencanto personal y del encuentro con Levinas nacerá su propia visión del amor, hoy ya incomprensible: «El amor muere cuando la proximidad se apacigua en la fusión. La relación con el Otro es mejor como diferencia que como unidad».

Seguirá su travesía en torno a la cuestión judía. De padre superviviente en Auschwitz, tratará de huir del confort y buscar la verdad entre las pegajosas categorías de propalestinos y sionistas. Se hará heredero del *nunca más* de la posguerra, sin dejarse cegar por el amor: «Como no tengo que ver lo que creo, pero sí creo lo que veo, abogo desde pronto hará 40 años en favor del fin de la ocupación y de la solución de los dos estados [...], el *statu quo* es un señuelo que disimula la putrefacción continua de la situación». Con la misma serenidad intelectual recibirá a Heidegger pese a su escándalo anti-judío.

No dudará en resaltar el valor personal de sus encuentros con Foucault y Kundera: el empeño crítico del primero le ofrecía una humildad filosófica, que la capacidad literaria del segundo trataría de desarrollar. Vuelto hacia los grandes de la literatura, redescubrió la perenne verdad que los convertía en clásicos: «Los grandes libros nos leen [...]. Provisto de ese viático podría arriesgarme a la exégesis».

Buscará el presente en un cierto pasado. Porque el movimiento identitario destroza toda posibilidad de acceso a la realidad: «Lo cultivado desaparece en lo cultural, y lo que caracteriza a esta nueva entidad es su facultad de englobar. Sin dejar la migaja más pequeña a la naturaleza, cubre todo el campo de la experiencia, se traga glotonamente la integralidad del fenómeno humano».

En Péguy encontrará el instrumento para «liberarnos de alternativas sumarias, [que] nos devuelve a nosotros mismos», recobrando la esperanza en «un despertar y un sobresalto humanos [...] de que la política, [...] el *amor mundi*, recupere sus derechos [...]». Mientras espero este acontecimiento improbable no hay nada que ocupe tanto mi corazón».

Cor ad cor loquitor, decía el lema de Newman. ●

María, una mujer con temores

Una de las protagonistas indiscutibles de este tiempo de Navidad, con permiso del Niño Jesús, es María, que acaba de convertirse en la madre de Dios. Este hecho trascendental para la historia de la salvación puede cegarnos de tal modo que idealicemos de forma inalcanzable aquella joven judía del siglo I. M.^a Cristina Inogés hace una profunda revisión de la piedad popular en torno a la figura de la Virgen para «dejar paso a una María que, desprovista de repintes y barnices» emerja «como una mujer que sabe hacer frente a una situación nueva y sorpréndete, pero con las mismas incertidumbres y temores que pudiera tener cualquier otra mujer», explica su autora. **J.C. DEA.**



Susurros de espera y esperanza
M.ª Cristina Inogés Sanz
San Pablo, 2020
72 páginas,
9,20 €

Tres camellos que portaron a tres reyes

Apenas queda una semana para que los tres Reyes Magos recorran las casa de todos los niños y dejen sus regalos en recuerdo de aquellos presentes –oro, incienso y mirra– que depositaron a los pies del Niño Jesús. Pero ni lo uno ni lo otro hubiera sido posible sin la disposición de los tres camellos jorobados que portaron sobre sus lomos a los Magos de Oriente. Hervé Alústiza le cuenta esta misma historia a los niños, pero desde la perspectiva de animal. El cuento, como no podía ser de otra manera, va con moraleja: «Si queréis un buen consejo, Reyes Magos y camellos, ser primeros en llegar no es lo mejor, recordad... Lo importante es alcanzar, con paz, la meta final». **J.C. DEA.**



Y corrieron hacia Belén
Hervé Alústiza
PPC, 2020
48 páginas,
18 €



CARLOS PÉREZ LAPORTA
@cperez19

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

Pensadores de frontera y de búsqueda

ANTONIO R. RUBIO PLO

Este libro de Ediciones Rialp es pequeño de tamaño y de páginas, pero supone una gran ventana abierta para profundizar en las vidas y las obras de veinte pensadores, hombres y mujeres, de los siglos XIX y XX, que pueden ser un punto de referencia para moverse en la compleja realidad del siglo XXI. Su autor, Jaime Nubiola, profesor de Filosofía en la Universidad de Navarra, lo ha titulado con acierto *Pensadores de frontera*. En mi opinión, el título también podría haber sido el de *Pensadores de búsqueda*. En efecto, los autores presentados, entre los que hay novelistas, poetas, filósofos y artistas se caracterizan por la búsqueda de la verdad, lo que en unas ocasiones se tradujo en una adhesión a la fe católica; en otras, a religiones cristianas y a la fe judía, o simplemente a un deseo de

trascendencia más allá de los condicionantes de una razón empeñada en encerrarse en sí misma.

El profesor Nubiola, en el prólogo, recuerda una enseñanza clave de san Juan Pablo II: la síntesis de cultura y fe no es solo una exigencia de la cultura sino también de la fe. En efecto, una de las cualidades de la fe es que enseña a ver la cultura con ojos nuevos, no con recelo, sino con esperanza. La desculturización, que también afecta al cristianismo y lo rebaja a la categoría de un asustadizo fideísmo, es probablemente el resultado del miedo a «contaminarse», a ser influenciado por una antropología alejada de Dios. Asumir esta idea es ponerse a la defensiva, pero además implica un pesimismo sobre el ser humano. El relativismo imperante nos hace olvidar que siempre han exis-

tido personas, y siguen existiendo, que buscan la verdad en el arte, la poesía o la filosofía. Son pensadores de frontera, constructores de puentes entre la cultura y la fe, con independencia de su ideología o creencias. Quien ve así el mundo encontrará muchos tesoros en estos pensadores. Podrá realmente decir que nada humano le es ajeno, sobre todo cuando empiece a profundizar en estos grandes humanistas, en los que resalta la grandeza de la condición humana, pese a los defectos personales.

Me decía un amigo que una gran cualidad de un artículo es que despierte en el lector el ansia de saber más. En efecto, al leer este libro, queremos saber más de filósofos como Arendt, MacIntyre, Weil o Wittgenstein, o de escritores como Camus, Dostoiévski, Kafka o Machado. ●



↑ El chófer Guillaume (Grégory Montel), junto a su excéntrica jefa, la señorita Walberg (Emmanuelle Devos).

BTEAM PICTURES

CINE / PERFUMES

Amistad sin sentimentalismos



JUAN
ORELLANA
@joregut

Los chóferes han dado buen juego en la historia del cine. Baste recordar algunos ejemplos, como *Paseando a Miss Daisy* (1989), *Collateral* (2004) o *Green Book* (2020). En este caso, la película es francesa y está escrita y dirigida por Grégory Magne. Nos cuenta la historia de Guillaume (Grégory Montel), un conductor privado que necesita mantener su trabajo para que le permitan acceder a la custodia compartida de su hija. Por ello le asignan un trabajo que ya han rechazado varios compañeros:

ser el chófer de la señorita Walberg (Emmanuelle Devos). Esta extraña mujer tiene desarrollado un excelente sentido del olfato y ha trabajado para las grandes industrias del perfume, como creadora de aromas y fragancias. Pero es insociable, bastante egocéntrica y poco agradable en el trato. Guillaume no tiene más remedio que aceptar el encargo, pero su forma de ser no es la mejor para soportar las extralimitaciones de su cliente.

Perfumes es una emotiva historia de aceptación del otro y de uno mismo, que plantea la amistad en términos no meramente sentimentales, sino de reconocimiento y afirmación del otro. Un camino en el que las dificultades pueden ser ocasión de algo más grande. La protagonista solo es capaz de cambiar cuando alguien la mira sin estrategias

ni censuras, cuando se siente tratada como persona y, por tanto, cuando se le pone delante la verdad. Por su parte, Guillaume descubre que el trabajo es algo que implica su humanidad, su dignidad, su conciencia personal, y por ello no puede conducirse como un mero autómatas que no espera más que su salario. Pero también la cinta es un elogio de las relaciones paternofiliales, y de la lucha de un padre fracasado para poder estar ahí para su hija.

La gran Emmanuelle Devos encarna a la perfección ese personaje sin empatía, extrañado de sí mismo, que parece haberse desvinculado del mundo de los sentimientos. En un contrapunto dramático le da la réplica un Grégory Montel con una vis cómica que funciona a la perfección. ●



Perfumes

Director: Grégory Magne

País: Francia

Año: 2020

Género: Comedia

Todos los públicos

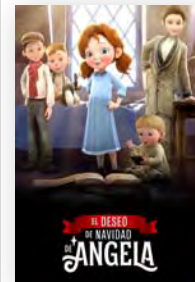
CINE / EL DESEO DE NAVIDAD DE ÁNGELA

Un canto a la religiosidad navideña

Llega a Netflix este delicioso medietraje de animación con tema navideño. En un ambiente que recuerda al *Cántico de Navidad* de Charles Dickens, esta película estadounidense nos habla de cómo los buenos deseos de la Navidad no pueden quedar sepultados por los regalos materiales.

En un pueblo de Irlanda vive una familia pobre, una de cuyas hijas, Ángela, echa de menos a su padre, que está en el extranjero trabajando para mandar algo de dinero a casa. Ángela tiene una relación natural y espontánea con el niño Jesús que hay en el belén de su parroquia. Y la pequeña le pide que cumpla sus deseos.

La película es un canto a la religiosidad navideña, a la familia, a la generosidad y a las relaciones paternofiliales. La animación es entrañable, con un look hogareño perfecto para estas fiestas, con personajes llenos de simpatía y muy idónea para los más pequeños. Se agradece que en medio de tantas cintas con papás noes y renos, haya alguna cinta familiar que hable del verdadero sentido cristiano de la Navidad. ●



El deseo de Navidad de Ángela

Director: Damien O'Connor

País: Estados Unidos

Año: 2020

Género: Animación

Todos los públicos

TELEVISIÓN / EL PAISANO

El paisano Leo Harlem



ISIDRO
CATELA
@isidrocateila

Este año hay que compadecer a los esforzados guionistas que, en torno a nochevieja, suelen espigar lo mejor del año que se marcha y servirnoslo en programas-resumen tan baratos como agradecidos, en estas noches acostumbradas a espacios enlatados.

Con carácter general, el esfuerzo ha sido ímprobo en informativos y el entretenimiento, con alguna excepción, se ha visto forzado a tirar de repeticiones y a salvar la pandemia como buenamente ha podido.

Entre las agradables excepciones nos hemos topado con nuevas entregas de *El paisano*, un programa blanco, muy bien realizado técnicamente, con una magnífica banda sonora, y hecho, en esta ocasión, a la mayor gloria de Leo Harlem, que se emite en La 1 de TVE los miércoles a las 22:10 horas.

A medio camino entre el programa de viajes, que hunde sus raíces en inolvidables piezas televisivas como la del país en la mochila de Labordeta, y los monólogos, tan de moda en los últimos tiempos, el programa recorre pintorescos pueblos de España y echa un rato con sus paisanos, con la naturalidad de quien echa una partida de cartas en el bar. Ya lo hizo antes, con acentos distintos, Eva Hache. Leo Harlem es



RTVE

← **Leo Harlem** entrevista a un lugareño de Alaejos (Valladolid), en un episodio emitido el 10 de diciembre.

ahora un paisano con todas las de la ley, el protagonista indiscutible (a veces un tanto excesivo), junto a las gentes y a los paisajes de unas tierras que reivindican con sencillez a la llamada España vacía y vaciada. Todo en un tono ligero, que da exactamente lo que promete, sin alardes, y que lo mismo te incluye en el buen rollo a la alcaldesa

que al cura, que al que anda faenando en el campo.

Son entregas de poco más de 50 minutos cada una, por las que han pasado, desde abril, Cogolludo, Montanejos, Rubielos de Mora, Alaejos o Alcalá del Júcar, entre otros. Para pasar un buen rato, en compañía de buenas gentes, que no es poco. ●

La venerada santa Eulalia de Totana

AYUNTAMIENTO DE TOTANA



Escondido entre naranjos y almendros, el santuario de Santa Eulalia de Mérida acoge desde el siglo XVII la devoción a la mártir en la localidad murciana de Totana

← **La pila de agua bendita** está decorada con la cruz de Santiago, ya que el santuario pertenecía a la orden.

PATRIMONIO

Cristina Sánchez A. / @csanchezaguiar Madrid

A los pies de Sierra Espuña, rodeado de huertos poblados de naranjos, limoneros y almendros, se encuentra el santuario de Santa Eulalia de Mérida. A siete kilómetros de la localidad murciana de Totana y a 40 de la capital, este complejo monástico medieval acoge la imagen de la patrona de la zona, cuya devoción comenzó en torno a 1644. «Las villas de Aledo y Totana pertenecían a una encomienda de la Orden de Santiago desde la Reconquista, cuando el rey Alfonso X el Sabio recuperó Murcia»; tierras que el rey donó a la orden y a su maestro, Pelay Pérez Correa, vinculado a la ciudad. «Fueron estos caballeros los que trajeron la devoción de la santa», explica Francisco Alegría, director del museo de la catedral de Murcia. Desde entonces, la edificación ha pasado por varias manos. Fue en el siglo XVI cuando comenzaron las obras que llevarían a conformar el santuario actual.

Uno de los grandes atractivos del templo es la imagen de Eulalia en su cama-

PARROQUIA SANTIAGO EL MAYOR DE TOTANA



AYUNTAMIENTO DE TOTANA



SILVIA DARNÍS



Los hermanos de la santa

Hasta los años 60, hombres de más de 50 años, solteros o viudos, formaban el grupo conocido como los *hermanos de la santa*. Ellos se ocupaban de cuidar y sostener el santuario, además de mantener la huerta y el entorno, y recoger las limosnas de los múltiples devotos de santa Eulalia. En la actualidad, estos hermanos realizan su misión durante la tradicional romería, que tiene lugar el 8 de diciembre. Esta fiesta se celebra desde el siglo XVII y, desde entonces, los vecinos y fieles de la Virgen comparten bailes y coros, cantos populares y gastronomía típica de la zona, con la mantellina –una especie de mistela– para combatir el frío.

PARROQUIA SANTIAGO EL MAYOR DE TOTANA



rín y la cueva de debajo. Cuenta la tradición que en este lugar una paloma indicó a un pastor el lugar donde se tenía que construir la ermita para la devoción de la niña de 12 años que, durante la persecución de Diocleciano a los cristianos, se presentó ante un gobernador para dejar claro que ella no obedecería la prohibición de adorar a Dios. Motivo por el que la torturaron hasta la muerte. En esta cueva, tradicionalmente, los fieles han depositado sus exvotos.

Los otros reclamos de la *santa de Totana* son su artesonado de madera y sus pinturas murales, recientemente restauradas. El conjunto pictórico se debe al pintor Juan Ibáñez, que residió en Totana durante las primeras décadas del siglo XVII. «Al ser un templo cuidado por hermanos ermitaños mendicantes –llegaron a ser seis en el siglo XVIII–, la decoración recoge escenas de la vida de san Francisco de Asís y de santos franciscanos» explica Alegría. Además, «aparecen santos de gran devoción popular y escenas de la pasión de Cristo».

También «son muy interesantes las pinturas del coro, donde aparecen milagros obrados por santa Eulalia en esta ermita», y en el centro la Virgen del Carmen llevando las almas del purgatorio hasta las puertas del cielo. Al ser una santa mártir, la decoración del santuario recoge escenas de otras mujeres como ella, como es el caso de santa Catalina de Alejandría y santa Águeda, torturadas hasta la muerte. ●

← **El camarín** es barroco. La decoración combina motivos vegetales, querubines y estucos con detalles del martirio.

↗ **El barco**, de paja de arroz y madera, es un exvoto ofrecido por marineros que se encomendaron a la santa en un naufragio.

↑ **Enclavado en Sierra Espuña**, alrededor del santuario hay un vía crucis con estaciones esculpidas en piedra.

↑ **Las mártires** santa Catalina de Alejandría y santa Águeda fueron torturadas por su fe, al igual que la niña Eulalia.

Sonia Zúñiga

«Hay suficientes datos sobre las vacunas»



INÉS POVEDA

¿Cómo son las vacunas que se están poniendo en España?

—Tanto la de Pfizer como la de Moderna están basadas en ARN mensajero, que contiene un fragmento de información genética del SARS-CoV2 para expresar dentro de las células una proteína del virus, frente a la que el sistema inmune responde. Ha sorprendido la eficacia que parece tener para proteger frente a la enfermedad. Te puedes infectar, pero no enfermas, o con menos gravedad. Ninguna vacuna a día de hoy puede ase-

gurar que proteja frente a la infección. Por eso la gente vacunada no debe descuidar las medidas de seguridad.

¿Y la que está preparando su equipo?

—Es la única que se basa en ARN autorreplicativo con una copia del propio ARN del SARS-CoV2 a la que hemos quitado todo lo que hace que cause una enfermedad severa. Así se induce una respuesta inmune mucho más completa, que podría incluso evitar el contagio. Nuestro objetivo sería tener un candida-

LA COVID Y LA VIDA



MARÍA MARTÍNEZ LÓPEZ

@missymmml

El equipo de Luis Enjuanes, del laboratorio de coronavirus del Centro Nacional de Biotecnología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, trabaja en una vacuna que podría ser mucho más eficaz y fácil de distribuir que las que ya se han empezado a administrar en España. Pero hasta entonces Sonia Zúñiga, una de los 14 investigadores que forman el grupo, asegura que cuando llegue su turno se pondrá una de estas vacunas, «aprobadas y con garantías». Igual que con las medidas de seguridad, «hay que poner todo de nuestra parte para cuidar a todos». Por eso, y por la tradición de solidaridad y buena implantación de las vacunas en nuestro país, cree que «la aceptación irá aumentando».

preparados *vehículos* para fragmentos de virus y en cuanto se supo su secuencia en enero desarrollaron su candidato. Además, aunque los ensayos clínicos duren hasta 2022, con unos meses de resultados positivos han ido pasando a las siguientes fases y solicitado la aprobación. Pero las agencias reguladoras tienen todos los datos y han exigido que fueran suficientes. Por otro lado, aunque la vacuna se apruebe como uso de emergencia no se va a dejar de vigilar. En el momento en el que surja algún efecto adverso se irá cambiando.

El Papa insiste mucho en que la vacuna llegue a todos. ¿Será posible?

—No sirve de nada vacunar en tu país si otros no están vacunados. Afortunadamente, existe un consorcio de vacunas creado por la OMS y muchos países para que lleguen a todas partes de manera equitativa. Las vacunas más novedosas (y más caras), como las de Pfizer y Moderna, requieren temperaturas muy bajas, y así no se puede llegar a todas partes. Aunque están pactando fabricarlas a nivel local en distintos países, y eso lo facilitaría.

También muchos países (Europa, Estados Unidos y Canadá) están comprando más dosis de las que necesitan y van a donar las que no hagan falta a un fondo común. China ya está haciendo acuerdos para distribuir a otros países sus vacunas. Hacerlo con las suyas y con las de AstraZeneca es fácil. Además, muchas empresas han hecho los ensayos en países menos desarrollados con la contrapartida de vacunar allí. Creo que en febrero y marzo podrían empezar las vacunaciones fuera de Europa y Norteamérica.

La vacuna de AstraZeneca se desarrolla con líneas celulares derivadas de fetos abortados. La Santa Sede considera aceptable inmunizarse con ellas si no hay alternativas éticas, pero ha insistido en que estas se desarrollen. El hecho de que la mayoría de vacunas no haya usado estas líneas celulares, ¿no demuestra que su uso es innecesario?

—Esas líneas se utilizan para las vacunas basadas en adenovirus, porque es donde estos crecen bien. La cuestión es que precisamente de estas vacunas es de las que se pueden hacer muchas dosis y distribuir las con más facilidad. ●



Entrevista ampliada en alfayomega.es

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros